

Seg^o 527

7

N^o 96.

La Puente de Manríbole

7^o Apunto. 3.^a Esta sirve gbre 29
Roy de sr

Ayde 3.^o Ap^{to} Nueva.

Legajo 6^o

Tea 1-54-4, 62

10

770-0
2



Para el pago de oficio
SE LLO Q V A R T O , A Ñ O D E
M A D R I D S E C E N T O S X C I M V
Q V E N T A Y O C H O .



CAVESEVAYCOHIO
MITSECEHCO
ETIOCAVETCO
OIACTMCO
OIACTMCO

L
Guido a
Roldan
Olivero
Ricardo

Torres
y Olivero
dasen
y alg

Guido S
de n
biza
que
arbit
Flor. A
Arm. L
Fier. Q
offa
Qui
Gni. No
a qu
com
a ve
imp
por
que

COMEDIA FAMOSA.

LA PUENTE DE MANTIBLE.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Guido de Borgoña.</i> 2 ^o	<i>Carlo Magno.</i> 3 ^a	<i>Arminda.</i> 4 ^a	<i>Bruta montes.</i> 4 ^{ta}
<i>Roldán.</i> 3 ^o	<i>Fierabrás.</i> 1 ^o	<i>Irene.</i> 3 ^a	<i>Franceses.</i> 2
<i>Oliveros.</i> 1 ^a	<i>Galafre Gigante.</i>	<i>El Infante Guarinos.</i> 4 ^{ta}	<i>Moros.</i>
<i>Ricarte de Normandia.</i> 2 ^o	<i>Floripes.</i>	<i>Guarin, Gracioso.</i>	<i>Musicos.</i>

JORNADA PRIMERA.

Tocan Caxas, y Trompetas, salen Guido, y Oliveros de Franceses galanes, con banderas en los rostros, Fierabrás siguiéndolos, y algunos Moros deteniéndole, y Floripes, Irene, y Arminda.

Guid. Solo el valor merece de mi honor esta vanda; y si os parece, bizarros Cavalleros, que la podéis cobrar, sean los azeros arbitros del valor en la campaña.

Flor. Ay de mí! *Iren.* Gran valor!

Arm. Desdicha estraña!

Fier. ¿Qué es esto? En mi presencia osais tomar tan barbara licencia? Quien sois saber espero.

Gni. No esperes saber mas, q vn Cavallero à quien veloz la fama con los aplausos destas fiestas llama; à verlas he venido, importame bolver desconocido; por ello no te affombre, que encubra en tu presencia rostro, y nombre;

pero si alguno quiere cobrar la vanda, y à esto se prefiere, venga al campo por ella, conoceráme al vér que cruza, y sella la esfera de mi escudo, si yá por Astro Celestial, no dudo que la cobren los Cielos, y entre lineas, coluros, paralelos la fixen por Estrella, como despojos de Floripes bella. *Fas.*

Fier. Yo he de saber quien eres.

Oliv. Menos, que à mucho riesgo, no lo esperes;

que à costa de mi vida ha de bolver la tuya defendida.

Fier. No le mates, detente: tu ralle, y tu valor, joven valiente de suerte me aficiona, viendo arriesgar à tanto tu persona; por librar à vn amigo, que quiero de piedad vsar contigo; caso tan prodigioso, que es la primera vez, que soy piadoso; Di quien eres, à efecto de estimar tu valor, y te prometo

La Puente de Maurible.

desde luego la vida.

Oliv. Yâ que miro la fuya defendida,
pues vn bruto veloz, y el pensamiento
vân corriendo parejas en el viento,
declite quien es quiero,
por si acaso algun noble Cavallero,
que honor, y fama adquire,
satisfacerte deste agravio quiere.
Aquel, pues, valeroso
joven, que al mismo amor dexa em-

bidioio,
de perfecciones lleno,
(perdone aqui la embidta su veneno,
la traycion su ponzoña)
es el illustre Guido de Borgoña,
que en la Redonda Mesa,
valiente Paladin, la ley professa
de la Cavalleria,
esmalte del valor, y bizarria.
Oy, pues, que nuestro Rey te ha conce-

dido
las treguas que has pedido,
â efectos venturosos
de celebrar los años generosos
de tu Floripès bella,
que fue del Cielo Flor, del Campo
Estrella,
del Orbe Soldivino,
hasta tu Campo el de Borgoña vino,
con intencion no estraña
de executar alguna illustre hazaña,
acompañado solo de su azero,
porque yo no soy mas que vn Escudero,
que no quiero engañarte,
por adquirir en sus aplausos partes:
es mi nombre Guarin, y en el seguro
de tu palabra ya bolver procuro
hasta el Francès Exercito, que es tarde,
el Cielo, Fierabrás, tu vida guarde. *Vase.*

Fier. No le liga ninguno de mi gente,
que â mi toca no mas.

Flor. Señor, detente.

Fier. Por la boca (apartado) y por los ojos
iras vierto, y enojos:
porque es a mi despecho
vn Etna el corazon, Volcân el pecho,
y aunque el Caucaſo fueras,
que al Nilo de mi furia te opusieras,
sierpe de siete bocas,
que buelve atrás los montes, y las rocas,
mi curso no estorvâras,
ni el passo â tanta furia sujetâras.
Ya Fierabrás te sigue (ô rabia fiero)

aguarda, Guido de Borgoña espera. *Vase.*

Flor. Ay de mi que mal hize
en dexarle partir, soy infeliz!

Fier. Ahora desconfias
tu, gallarda Floripès, que tenias
por festivas acciones
ver en campaña armados esquadrones,
juzgando mas hermosas
las flores, y las rosas,
por la purpura humana,
que por las listas de carmin, y grana?
Oy por vn desafio
humillas la altivez, postrás el brio?
Tú, que activa te igualas
â competir â la Deidad de Palas,
y en exercitos vienes,
donde mas gusto, que en la Corte, tienes,
porque su horrible salva
son para ti los paxaros del Alva:
â vna lid solamente
sujetas el espiritu valiente?
Tú, que monte de azero
fuiſte tal vez, quando al albor primero
mas sangre que rocio
bebieron las campañas el Estio.

melancolica, y triste
â vn trance de armas el valor rendistes,
Mas causa es, que parece.

Flor. Dices bien, y supuesto que se ofrecio
ocasion en que pueda
deciros mi dolor, porque conceda
treguas al sentimiento,
prestad dos atenciones â vn acento:
Yâ sabeis, que de Balân,
el Almirante feliz
de Africa, el Rey soberano
de Alexandria, el Cadi
de Berberia, el Soldân
de Persia, de Egipto el Cid,
Morabito, y Gran Señor
de Jerusalem, naci
hija segunda, y hermana
de Fierabrás el Gentil.

No fue poca admiracion
en dos hermanos medir
la naturaleza tantas
distancias, mas si advertis
que en los campos de la Aurora
son lineas de oro, y camina
las que en el Ocaso sombras
de esmeralda, y de rubi.
Si advertis que de vna planta,
y caſi de vna raiz

mace el romero y la delfa,
 el clavel, y el alheli,
 que partos de vn año mismo
 son las pompas del Abril,
 y las ruinas del Enero,
 que del salado butil
 son aborto, concha, y perla;
 y que saben imprimir
 Dioses, y fieras las puntas
 de vn pincel, y de vn butil:
 no es mucho que de vna causa
 (calle la modestia aqui)
 naciessemos, para ser
 el Ocaso, yo Cenit;
 el adelfa yo clavel;
 el la sombra, yo el matiz;
 el la concha, yo la perla;
 el Enero, y yo el Abril.
 Solo lo que nos ha hecho
 hermanos, fue el varonil
 espirita, el corazon
 de que adornada me vi.
 Siempre a su lado me hallasteis
 siendo en vna, y otra lid
 trofeo de sus victorias,
 rayo no, cometa si.
 El Corcel menos domado,
 el Polaco mas cerril,
 que a la obediencia del freno
 jamas dob'ò la cerviz,
 si su espalda ocoyo, pierde
 la ferocidad gentil,
 sin mas freno, y sin mas rienda
 que vn cabello de la crin.
 Las musicas, y alegrías
 mas sonoras para mi,
 son la horrible de la caxa,
 son lo dulce del clarin.
 Mas por què blafono tanto,
 si en efecto he de decir
 sentimientos que a mi misma
 largo tiempo me encubri:
 Si bien, es grande disculpa,
 que no me pudo rendir
 menos que vn Dios, si Amor,
 si es esta de advertir,
 porque es vn ardiente llama,
 porque es vn rayo sutil,
 que lo mas rebelde siempre
 va anhelando por herir.
 Digalo en mi su sobervia;
 digalo su fuerza en mi,
 pues por juzgarme imposible

victoria, con mas ardid,
 con mas poder, con mas fuerza
 flechò el arco de marfil,
 harpones de dos en dos,
 y plumas de mil en mil.
 Yà dixè, en fin, que el amor
 me rindiò; yà dixè, en fin,
 que quise bien, pues empiezen
 mis suecos desde aqui.

El Almirante mi padre,
 que en doseles de zafir
 al lado de Marte asiste
 embidioso, que la Lis
 Francesa se coronasse
 de la diadema feliz,
 que los laureles del Tiber
 ciñen en yelmos de Ofir,
 y codiciolo tambien
 de igualar, y competir
 esta dignidad, salìo
 del Africa a conseguir
 sus aplausos, deseoso
 que la gran Emperatriz
 del Orbe le coronasse
 por su Rey, con el salìo
 a ser parte en sus victorias;
 mejor pudiera decir
 a ser todo en mis desdichas;
 pues queriendo resistir
 Carlo Magno sus intentos,
 le esperaba en el Confín
 de aquesta parte de Italia,
 donde esse Olympo gentil,
 valle de esmeralda, y flores,
 tiene por espejo al Rin.

Tenia Carlos consigo
 quantos de su sangre ois,
 que son assombro del Mundo,
 tan iguales entre si,
 que a tabla redonda comen,
 y Exercitos que medir
 pudieran al Sol los rayos;
 pues para substituir
 sus luzes, no dexa tantas
 estrellas quando al Nadir
 se despeña, como arneses
 ruyò el monte sobre si.

El Emperador, queriendo
 con mi padre conferir
 sus intentos le embiò
 vn Embaxador (aqui
 empezaron mis desdichas)
 estaba yo en vn jaçiu

La Puente de Manible.

si
no
aloxada, y desde vn verde
mirador el campo vi,
y en el va monte eminente,
que acercandose azia mi
del Campo Francés venia:
quien retorica sutil
el cavallo, y Cavallero
nos supiera deservir.

Era el bruto vn cisne hermoso,
a pesar de vna telliz
encarnada, tan de nieve,
que la espuma que escupir
le hizo el freno, parecian
blancos copos que de si
iban cayendo; la cola,
y guedexas, que al partir
veloz, el viento rizaba,
eran hebras de marfil;
y como el cuerpo era nieve,
y ellas ondas presumi
que por la crin, y la cola
se empezaba a derretir.

El valiente Campeador,
el generoso Adalid,
el gallardo Cavallero,
el illustre Paladin,
sobre arnés blanco, traia
de vn encarnado tabi
vna aljuba, y a los visos
del Sol os puedo dezir,
que vi baxar por la selva
todo vn orbe de rubi,
todo vn globo de escarlata,
todo vn Cielo de carmin,
nadando en golfos de flores
vn escollo carmesí.

Dicen que la garza hermosa,
rayo de pluma, qu heir
se atreve al Sol, quando mira
al alcon noble, o vahari
que la sigue, reconoce
con temor cobarde, y vil
el paxaro a cuyas manos
ha de parar, o morir.

Yo en viendo a este Cavallero
me turbé, temblé, y temí,
porque sin duda ha de ser
de tanta garza e neblí.

Llego de paz al Real,
y algunos dias que allí
Embaxador se entretuvo
en vno, y otro festin,
creció amor comunicado.

que aunque el ver suelen dezir,
que es el que enamora mas,
mas enamora el oír.

51
Murió mi padre a este tiempo,
y en este tiempo (ay de mi!)
mi hermano, y Carlos trataron
que fuesse arbitro la lid,
que fuesse juez el azero
de su pretension; y así,
buelto a su Exercito luego
este Eneas Paladin,
el Exercito Africano
empezó a vencer en mí,
pues que me dexó sin vida,
mirad que accion tan civil.
Desde entonces del no supe,
desde entonces no le vi,
hasta oy, que disfrazado
entró al tragico festin,
que mis años celebraba.

Aquel que visteis aqui
tan galán como valiente,
aquel que se arrojó a afir
el cendal, que de mis manos
cayó al suelo; aquel, en fin,
que belvió con trofeos míos,
es del Alemán Pais

Principe Augusto, Borgoña
le dió la tangre feliz
de Austria; mirad, pues, si tenga
ocasion para sentir
este duelo, este rigor,
esta contienda, esta lid,
esta passion, esta furia,
quando confusa entre mí,
cobardes mis pensamientos
traen vna guerra civil,
y ha de morir mi deseo,
o mi amor ha de morir,
pues que mi hermano, o mi amor,
oy tendrán tragico fin.

Mas dadme vn cavallo presto,
que si puedo, he de impedir
la batalla: no replique
alguna, todas venid:

Amor, dos vezes me llevas,
duelete alguna de mí. *(vanose)*

(anse, y sale Guarín soldado.)

Guar. El que quisiere tener
nombre en el Mundo famoso,
alabese, que es forzoso
para darle a conocer.

Yo, pues, con tal desengaño,

De Don Pedro Calderon.

alabarme à voces quiero,
porque vna gran dicha espero,
que me ha de dar este engaño.

En vna batalla vn dia
vn gran Capitàn murió,
y retirandole yo,
por ver si acaso tendria
qual que cosa de provecho,
el hato desvalijè,
y estos papeles hallè
abrigados en su pecho.
Firmas son de sus hazñas,
yo que hazer ninguna espero,
que no soy nada hazañero,
valiendome de mis mañas,
mi nombre he puesto en lugar
del fuyo muy sutilmente,
y hypocrita de valiente,
al Mundo pienso engañar.
Oy què Guido mi señor
del Campo ausente se vè,
sin que me riña, podrè
darlos al Emperador.

*Tocan caxas, y sale el Emperador, Ri-
carte, Roldàn, Guarinos, y Soldados.*

Rold. Con las treguas destos dias
desvanecido se vè
el Exercito, por que
las galas, y bizzarras
son sobre blancos azeros,
esearchas sobre claveles.

Emp. Buenos estàn los quarteles
de mis nobles Cavalleros.

Inf. Los Pares son los Varones
mas claros, y singulares.

Guar. No tendràn entre estos Pares
su lugar algunos Nones,
para atreveise à besar
tus pies en esta ocasion?

Emp. Quien sois?

Guar. Vn Soldado Non,
añadidura de vn Par,
Escudero soy leal

de Guido de Borgoña; pero
no soy venial Escudero,
sino Escudero mortal.

Estos papeles diràn
si soy, ò no soy Guarin,
ni sollon, ni malandrín.

Em. Mostrad à ver. *Gu.* Buenos vàn à pa-
mis intentos, fortunilla,
si estas maquinas consigo,
no se me dà de ti vn higo.

Emp. Mucho el ver me maravilla
tantos hechos, sin aver
tenido noticia dellos.

Guar. Soy recatado en hazerlos;

Emp. Lo que he podido leer
en la certificacion
primera, que aquí me disteis;
es, Guarin, como perdisteis,
vn brazo en cierta ocasion;
y gran maravilla es
veros con los dos aquí;

Guar. Es verdad, que le perdi;
mas tornèle à hallar despues.

Em. Què importa el averle hallado;
despues de averle perdido?

Gu. Vive Dios, que me hacogido: à p.
pues no pude aver sanado? *Em.* Como?

Guar. Esse es mucho apretar,
à vna Imagen me consagro,
y pegose por milagro,
aquí no ay que replicar.

Emp. Dize aquí Guarin, que vn dia
reñisteis con Fierabràs.

Guar. Vn dia dize no mas;
què certa es la dicha mia!
Veinte batallas campales
son, señor, las que me vi
con èl, y diez le venci.

Emp. Si son vuestros hechos tales;
como de tantos vn dia,
vencido, no le prendisteis,
y à mi Campo le traxisteis?

Guar. Venciale en cortesia:

mas yo sè, que si el viniera
aqui, que el te confesara
esta verdad cara à cara,
y que mis hechos dixera.

Emp. Donde està vuestro señor
Guido de Borgoña? *Guar.* Fue
al Campo contrario. *Emp.* A qué?

Guar. A ganar fama, y honor.

Emp. Pues aviendo yo mandado,
que nadie salga de aqui,
Guido de Borgoña assi
mi precepto ha quebrantado?
digno castigo merece
tan notable atrevimiento.

Rold. Su juvenil ardimiento
poca sujecion padece.

Sale Guido, y Oliveros.

Oliv. Como os he dicho, comè
nombre de vuestro Escudero;
que parte, Guido, no quiero
en esta hazaña. *Guid.* Por qué?

Ric. Con lastreguas están llenos
sus pechos de iras, y sañas,
anhelando por hazañas.

Guid. Si nos avrá echado menos
el Emperador? *Oliv.* No avrá,
pues hemos llegado, en fin,
à tan buen tiempo. *Guid.* Guarín
hablando con el està:
si avrá dicho donde fuimos?

Oliv. Tal de Guarín presumis?

Emp. De donde bueno venis?

Guid. Los dos, gran señor, venimos
à hazer mal à dos cavallos
de alma, y aliento Español,
que para su carro el Sol,
con razon puede embidiallos:
en su escuela divertido,
llego à saludar tan tarde
eu vida, que el Cielo guarde.

Emp. Mas la disculpa he sentido,
que la culpa que teneis,
pues con lo que me dezis

error à error añadis.

Gni. Señor. *Emp.* No, no os disculpeis.

Rol. Señor. *Emp.* Llevad, Roldán, vos

luego à vuestro primo preso
à su tienda. Si este exceso à p.
no castigo, vive Dios,

que no aya Francès, que luego
al Exercito no vaya,

è importa que estèn à raya
con su exemplo. *Rol.* Pues yo llego
à prenderos, presumid,
que aqueste partido escojo,
mientras se passa el enojo
del Cesar; primo venid.

Guid. Yà obedezco; por ti ha sido
todo quanto me ha passado.

Guar. Si importaba aver callado,
huvierame prevenido:

mas quando el daño ha de ser,
no ay prevencion acertada.

Oliv. De mi no le ha dicho nada,
pues no me manda prender. à p.

Ric. Por Guido quiero pedir. à p.

Advierte, señor, que ha sido
valor el que le ha movido
oy à tu sobrino à ir
al Campo de Fierabrás.

Oliv. Cesse tu enojo, por Dios.

Emp. No pidais por nadie vos.

Inf. Advierte, señor. *Emp.* No mas;
bien està. *locan*

Dentro Fierab. Esperad, que no
dán la gloria al que la intèta,
si despues no la sustenta.

Emp. Quien dà à aquestas voces?

Sale Fierabrás. Yo,
yo, Carlos, y bien debieras
conocer, por lo sonoro
del trueno, el rayo que fue
de tanto escandalo aborto.

Bien pudieras inferir,
por la voz del eco sordo,
que monté la concibí

entre sus concavos hondos.

Bien en la Region del Viento
discurrir, que terremoto
se levanto, por las ruinas
que dan espanto, y assombro;
Y bien conocer debieras,
por la tormenta, que el Noto
respiro, pues me ha temido,
quando estas razones formo;
quando estos suspiros lanzo;
quando estas voces arrojo,
ira el Fuego, rayo el Viento,
furia el Mundo, el Mar assombro;
caducando de temor
Mar, Cielos, Tierra, y Escollos;

No te admiraras de verme,
que vn pecho; Carlos, heroyco,
ò tarde, ò nunca le debe
admiracion à sus ojos.

A tu Exercito he llegado
en seguimiento forzoso
de vn gallardo Paladin,
aunque en vano me dispongo
à alcanzarle, porque lleva
gran ventaja, quando noto,
que el huye, y que yo le sigo;
y assi, el buela, quando corro.
Llegò à mi Campo, y bolviò
coronado de despojos;
mas si bien sabe ganarlos,
bien sabe ponerle en cobro;

Si Què opinion me añadirà
àver llegado animoso
hasta aqui, si aora cobarde
en vn cavallo me pongo,
y à espaldas bueltas me buelvo; *vienda
vuelta*
El assi, atrevido, y loco
à mi Exercito llegò;
pero apenas le conozco
estrangero, quando puesto
en vn cavallo brioso,
que por gozar dos especies
de viento, y rayo, era monstruo;

huyò de mi tan veloz;
que haziendo vna esfera, vn globo
el, y el cavallo, formaron
pàrdas nubes de humo, y polvo
en que esconderse: mas yo,
que à mas riesgos me dispongo;
no he de bolverme de aqui,
fino es que primero cobro
vna vanda de Floripes,
beldad que barbaro adoro;
Sol que sacrilego sigo,
y luz que sola conozco;

Guido de Borgoña es
à quien sigo, y à quien nombro
por Adalid deste duelo:
salga, pues, y los dos solos
cuerpo à cuerpo desmintamos
tantos cobardes estorvos.
Emperador soberano
eres, de tus leyes oygo,
que no sabes negar campo
à quien le pide animoso.
Tambien de tus Paladines
sè, que no viven famosos,
mientras ~~retirados~~ *Retados* viven,
y que hasta cinco es forzoso
esperar en la estacada:
Pues si esto, Carlos, no ignoro;
no puedes negar à Guido
el campo à que le dispongo;
la batalla à que le incito,
el duelo à que le provocho,
y la empresa à que le llamo:
Salga, pues, y veràn todos,
que esta vanda, esse cendal,
que es Iris de plata, y oro,
ò le compro con mi vida,
ò con mi azero le compro;
porque pienso en su demanda
hazer que este valle hermoso
con los cadaveres sea
vn barbato promontorio;
tanto, que el Sol al nacer,

La Puente de Mantible.

Si viendo monte el que era fote,
piense que ha errado el camino
de sus celestiales tornos.
Las flores se han de mirar
en los humanos arroyos
de sangre, y estos humildes
cespedes, que piso, y toco,
compitiendo los claveles,
tendrán desdichas à logros;
pues à pesar del Aurora,
que con lagrimas, y soplos
quiso que naciesen verdes,
querrè yo que mueran roxos.

Emp. Grande Rey de Alexandria,
à cuyo valor heroyco,
es poca voz vna fama,
y vn clarin aplauso pocos;
Guido de Borgoa es
Cavallero tan brioso,
que yà estuviera en el campo
lleno de saña, y enojo,
esperandote, si oyera
tus arrogancias, y oprobios.
No puede, porque està preso;
y quien supo arguir el modo
de nuestra Cavalleria,
tambien sabrà que es forzoso
exceptuar presos, y heridos
el retador generoso:
vete en paz, que estando libre;
el campo aplazado otorgo.

Fier. Si està preso, que aya hecho
algun delito es forzoso,
y así, dale por sentencia,
que salga al campo: yo oygo
que los antiguos Romanos,
à lidiar fieras al Coso
cendenaban à los presos:
vsa de esta ley piedoso,
y si has de echarle à las fieras,
echarme à mi es lo proprio;
y si el no puede salir
por esta causa que ignoro,

amigos, y deudos tiene;
salga con su nombre otro.
Rold. Ninguno, barbaro Rey,
te ha escuchado de nosotros;
que yà no huviera salido,
si fuera el peligro honroso,
que quando vno de otra ley
nos reta en comun à todos,
por salir todos, tenemos
civiles guerras, y enejos:
tanto, que tal vez quisimos
matarnos vnos à otros,
para que despues saliera
el que se quedalla solo.
Oy no ha llegado este caso;
porque tu sobervio, y loco
nombras vno, y no es razon
quitarle à aquel el famoso
vencimiento, porque yà
le juzgamos por notorio.
Entre nosotros guardamos
este respero, y decoro,
y así, ninguno ha salido:
vete, pues, vanaglorioso
de ser el hombre primero
que ha dado à Roldàn enojo;
y vive vn instante mas.

Fier. Bien sabeis guardaros todos;
mas yo no pienso bolverme,
sin que algun hecho famoso
me despique de vna injuria,
que he recibido à mis ojos;
y pues ningun Paladin
ha de salir, yo depongo
el ser Rey de Alexandria,
del Caucazo hasta el Peloro
Señor; depongo, que sea
mi vassallo aquel ruidoso
Hipogrifo de cristal,
que nace en su cuna sordo,
y espira por siete bocas
con escandalo, y assombro:
depongo el ser mi vassallo

De Don Pedro Calderon.

el Fenix, paxaro solo,
que alqua, ceniza, gusano,
sacrificio, aroma, y voto,
en cuna de Calambuco,
en tumba de Cinamono,
nace, y vive, dura, y muere;
hijo, y padre de si proprio;
depongo el ser de Mantible
Alcayde, edificio honroso,
que el Rio del Agua Verde
sustenta sobre sus ombres:
y baxandome à ser hombre
humilde, y vil, reto, y nombro
à vn Escudero de Guido,
porque tu valor conozco:
Guarin se llama, y pues fue
parte en mi agiavio, y enojo;
lo ha de ser en mi venganza,
quando yo me humillo, y postro
à ser vn Soldado humilde,
que aunque sea triunfo corto
vna vida, de vna vida
he de bolver victorioso:
No ay escusas para esto;
y assi, veràs que no torno
huyendo, salga Guarín,
donde tan menudos trozos
le harè, que esparcido al viento,
no cause al Sol mas estorvo,
que los atomos, que son
geroglificos del ocio. — Vase.
Guar. Y lo harà como lo dize:
qual Bercebù, qual demonio
se le revistiò en el cuerpo?
èl viene borracho, ò loco:
yo retado? yo retado?
Emp. Guarín, aora conozco
quien sois, y pues. vuestra fama,
llegò à los climas remotes
del Africa. Guar. No señor,
que ay mas Guarines.
Emp. Vos proprio
dixisteis, que si viniera

Fierabràs, dixera como
sois valeroso Soldado.

Guar. Soy vn necio, soy vn tonto;

Emp. Yo os armarè Cavallero
quando bolvais victorioso,
empezad vuestro linage. Vase

Vase el Emperador y Ricarte

Guar. Que aya en esta vida bobos,
que mueran, por dexar fama
à sus nietos, y à sus choznos?
yo retado? yo retado?

Rald. Vos me dexais embidioso; Vase

Guar. Pues tomadlo por el tanto.

Inf. Idos à armar, que es forzoto; Vase

salir. Guar. Ello yà de veras,
ò todos me dan vn como.

Olio. Yo quiero armaros, venid
conmigo à mi tienda. Gu. Al Rollo
fuera mejor. Oliv. No temais,
que yo os sacare de todo,
pues en todo os he metido. — Vase

Guar. Tu, Guarín, menudos trozos;
yà fuera dicha algun tanto,
algun tinto, ò algun tonto,
si como dixo menudos,
huviera dicho mondongos.

Salen Floripes, y Irene con espadas,
arcos, y flechas.

Iren. No le pudiste alcanzar,
vano fuetu pensamiento.

Flor. Un Aguila hiriendo el viento,
vn Delphin cortando el Mar,
vn cavallo desbocado
en medio de la carrera,
vn rayo abriendo la Esfera,
adonde ha sido engendrado;

vna flecha disparada
del corbo masfil herido,
vn Cometa desafido
de su fabrica estrellada;
se podrán bolver atrás,
solo con quererlo yo,
en su violencia, mas no

Gra. y 3a

Clarin

La Puente de Manible.

la furia de Fierabràs;
porque excede altivo, y fuerte
Aguila, Delphin, Saeta,
Cavallo, Rayo, y Cometa.

Iren. Sin duda, que à vèr su muerte
al Exercito Francès
ciego, y barbaro llegò.

Flor. Pues sabrè vengarle yo;

Suena un clarin.

pero què es esto? *Iren.* No vès
tus Exercitos marchando,
que à los dos vienen siguiendo;
montes de plumas fingiendo,
mares de azero imitando?

porque son en tornasoles,
en quien el Sol se retrata,
las armas ondas de plata,
las plumas solvas de flores:
las descogidas vanderas,
que aves al viento parecen,
con colores desvanecen
los Cielos por las Esferas:
porque dando al Sol desmayos
con tornasoles sutiles,
le trasladan los Abriles,
le tiranizan los Mayos.

Buelve los ojos, y mira
tanto aplauso, y pompa tanta;
que el Sol de verlos se espanta,
que el Mar de verlos se admira.
Los montes de sustentarlos
deliran, ò se estremecen,
que montes vivos parecen
elefantes, y cavallos.

Flor. Yo me huelgo, porque no
me obligue à bolver atrás:
mas no es aquel Fierabràs?

Salte Fier. Quien me ha pronúciado?

Flor. Yo,
que siguiendo hasta aqui,
hasta las tiendas lleguè
del Exercito, porque
si alguna desdicha en sí,

con ventaja, ò con traycion
el Francès executasse,
tuvieses quien te vengasse.

Fier. Hermosa resolucion;
pero que me ofende digo
quien de mi desconfiaba.

Flor. Estabas solo? *Fier.* No estaba;
pues yo estaba conmigo:
yo no estoy solo jamás,
pues donde quiera que estoy,
tu hermano, y tu amante soy,
y soy despues Fierabràs:
Mirá si tuviera en vano
oy que vencer en mi mas,
que aun no solo Fierabràs,
en tu amante, y en tu hermano;

Flor. Si presumes arrogante
que con finezas te obligo,
como à mi hermano te ligo,
pero no como à mi amante.

Yà sabes que no has de hablarme
en esto, porque es perderme,
y es en efecto ofenderme
lo que pudiera obligarme.
Dime, què te ha sucedido
en tan heroyca demanda?

Fier. Pens que buelvo sin tu vanda,
desayrado avrè venido,
pero yo la cobrarè.

Flor. Vèn à tu Exercito aora,
que la vitima linea dara
el Sol de aquel monte, en que
rustica pyra se advierte.

Fier. Dexa que saiga primero
à este campo vn Escudero,
no harè mas, que darle muerte;
y irme. *Salte Oliveros cubierto el rostro.*

Oliv. Si de la manera
que se dice se ha de hazer,
oy, Fierabràs, se ha de vèr;
yà el Escudero te espera,
el que à tu campo llegò
con su señor, està aqui,

Capa

Vozes

De Don Pedro Calderon.

yo el que se te opuso fuy;
y el que te espera soy yo.
Fier. Valiente eres, bien se ve,
pues à salir te atreviste,
que en osar morir consiste
la valentia, y porque
llegues con tiempo à lograr
la victoria del morir
à mis manos, te he de asir
de vn brazo, y echarte al Mar;
que mi denuedo valiente,
no ha menester el azero
para vn misero escudero.

Oliv. Llegas, pues.

Sale Guid. Barbaro, tente,
que vo, por lidiar contigo;
mi prision pude quebrar,
que otro no te ha de matar
viniendo à reñir conmigo:
si tu me matas aqui

No poco importa aver quebrado
la prision, pues mas honrado
muere vn Cavallero assi.

Si por salir, Fierabràs,
à postarte, y à vencerte,
el Cesar me diere muerte,
dexare esta hazaña mas.
Luego de qualquier manera
salir, es empreña activa,
ò yà victorioso viaa,
ò yà desdichado muera:

Que ven?

Oliv. A quien salid por ti. = *Vas.*

Flor. Dame industria, ciego Dios;
para que oy entre los dos
efforve el duelo, que assi
vn temor à otro prefere;
vn dolor à otro apercibe,
pues vivo, si Guido vive,
y muero, si Guido muere.

Vanse Floripes, y Irene

Fier. Apartate de mi gente,
y sea de mi demanda

precio esta partida vanda;
Guid. Soy contento: mas detente.

Fier. Que es aquesto? *Suenan cajas.*

Sale Floripes. Que el Francés,
como aqui tu gente viò,
oy al passo nos salid
con su Exercito: no ves
que à guisa de dar batalla
àzia nosotros se viene,
y la guerra te previene?

Fier. Pues no pienso reuallar
cierra, Exercito Africano,
con valor, y fuerza altiva.

Dentrovnos. Viva Francia.

Dentro otros. Africa viva.

Fier. Pues tu, y yo, noble Christiano;
à los dos Campos hagamos
la salva, nuestros azeros
sean anuncio primeros
de la lid.

Tocan al arma, y entranse peleando.

Guid. Pues embistamos.

Flor. Ay bella Irene, ay Astrea,
à mi, que fuy vezes tantas
primer trompeta, que diò
à las Huestes Africanas
animo, y valor, assi
vn recelo me acobarda;
vna passion me suspende;
y vna desdicha me agravia.

Yo ver puestas frente à frente
dos Campos que se amenazan,
representando à los Cielos,
en teatros de esmeraldas
mil tragedias la fortuna,
y con la ceñida aljava
no disparar vna flecha?
Yo ver en estas campañas
tan anegadas las flores,
que con la purpura humana
se olvidan de que pacieron
azules, verdes, y blancas,
y con la espada en la cinta,

Si
 Sin ser vn rayo mi espada:

Yo escuchar el son horrible
 de las trompetas, y caxas,
 cuya musica excedió
 à los paxaros del Alva,
 y no animar à su son
 el Hipogrifo, que tacea
 à compàs el freno: yo
 tan confusa, y tan turbada
 la postrema foy, que oy
 à pelear al Campo salga:
 alguna pena me affige,
 algun horror me amenaza.

/// Dentro vnos. Viva Africa.

Otros. Francia viva.

Iren. Yà se cierra la batalla.

Sc Flor. Yà nuestras flechas al Sol
 le sirven de nubes pardas,
 estorvando al Sol los rayos;
 y para que no hagan faltas,
 los repetidos azeros
 de los Franceses abrasan
 con centellas todo el suelo;
 de suerte (ay de mi!) que quanta
 luz quitaron nuestras flechas,
 nubes de plumas, que pasan,
 restituyen sus azeros.

/// Como nuestro Campo estaba
 prevenido, ò que insautto
 es el dia para Francia!

Iren. De vencida vò el Francès.

Salte Guido sin armas, y herido.

Fierabràs siguiéndole.

/// Guido. Herido estoy, y sin armas,
 darme la muerte sin ellas,
 mas que victoria, es infamia.
 Dexa que las cobre, puesto
 que noble Adalid te llamas,
 ò ven conmigo à los brazos.

Fior. No ha de ser con tal infamia
 mi victoria, darte muerte
 fuera muy cobarde hazafia,
 darte armas, necedad fueras.

y pues rendido te hallas;
 mejor es que prisionero
 me sirvas: Floripes, guarda
 esse preso, mientras sigo
 la victoria que me aguarda;
 que si con estos trofeos
 baelvo à nuestra invicta patria
 vna vez pasado el Puente
 de Mantible; tarde aguardan
 à cobrarlos: Fierabràs
 oy pisa, huella, y arrastra
 las Lises de Clodoveo.
 viva Africa, y muera Francia. *F. as.*

Flor. Hasta zelos, y desdichas
 pueden sufrirse la llama
 de amor, mas no si vna vez
 las cenizas se levantan:
 Noble Guido de Borgonia;
 la mano del rostro aparta,
 es mucha la herida: *Guid.* No
 que basta essa mano blanca
 à hazer lisonja el dolor,
 dando nueva vida al alma.

Flor. Vive Alà, noble Francès;
 que vna flecha de mi a' saba
 no he disparado à tu gente,
 ni fuy parte en tus desgracias.

Guid. Antes, hermosa Floripes,
 pienso que las disparabas
 todastu, pues fueron
 à mi pecho, no me hagas
 fineza no aver tirado;
 pues que lo fuera mas alta;
 supuesto que he de morir,
 el saber que tu me matas.

Flor. Sabe el Cielo, que quisiera
 darte libertad, mas tanta
 es la pena de tu herida,
 que no dexo que te vayas
 à morir en otros brazos;
 ven conmigo donde haga
 finezas mi amor, que yo
 te doy la mano, y palabra

de darte la libertad;
que oy no te doy. *Gai.* Si tu guar das
mi vida, diré que hasido
venturosa mi desgracia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Irene, Floripes, y Arminda, con

torre y una hacha encendida con fuego

Arm. Donde desta suerte vés,
qué es lo que intentas? qué buscas *Sl*
en vn monte despoblado,
pisando la sombra obscura
de la noche? no te viste
de horror en esta selva inculta?
no te calza de temor,
esta fabrica confusa?
No te dà pavor el ver *Ambo*
esta soledad nocturna?
tanto, que no nos dispena
tremulos rayos la Luna,
y à merced de aquesta antorcha?

que luzes cobarde pulsa,
vamos signiendo tus passos,
tristes, cobardes, y mudas?
Donde nos llevas, *Floripes?*
qué pretendes? qué procuras?

Flor. Dos admiraciones son
las que à vn tiempo daís; la vna
es, que viniendo, conmigo
tengais temor; la segunda
es, que ignoreis à que vengo;
si yà os dixé à las dos juntas
mi amor, si las dos supisteis
mis penas, y mis angustias.

Sl Si no podeis ignorar
la gran vitoria en que triunfa
mi hermano de Francia, dando
à la fama eternas plumas.

Si sabeis que oy con despojos
desta lid sangrienta, y dura,
se retirò, hasta pasar
las verdinegras espumas
del Manable, y entre tantos,
fue el mayor de todos (nunca

triunfara) Guido mi amante;
el qual, expuesto à la injuria
del hado, con muchos presos
vive vna carcel obscura,
sin que yo pudiesse entonces
darle favor, darle ayuda.

Si sabeis que vn calabozo,
cuya bobeda profunda
es sepulcro donde yazen,
de quien esta torre es tumba,
vive, qué me preguntais
pudo nadie formar duda
de que vengo à darle vidas
Esta torre, esta columna
excelsa, que fundacion
fue de vn gran Magico, cuya
eminencia no es possible
que el tiempo de ruinas cubra;
ni que en palidas cenizas
voraz el fuego consuma,
es su prision, llamad, pues,
que aunque quede mal segura
de mi hermano, con mi vida
tengo de comprar la suya:
Hà de la Torre:

Dentro Brutamonte.

Brut. Quien llama
à estas horas? *Flo.* Quien procura
executar la sentencia
que el Almirante pronuncia
en estos miseros presos,
tragedias de la fortuna.

Brut. Buenas señas son, por ellas
abro.

Sale por la torre Brutamonte, y viendo à
las damas quiere cerrar.

Flor. Pues de qué te turbasti

Brut. De averte, señora, visto.

Flor. Qual es la cueva que oculta
los Franceses prisioneros?

Brut. Yo, *Floripes,*

Flor. No ay disculpa:

qual es su prision me di,

Caloso

La Puente de Manibles

¿deffe azero la punta
passará tu pecho. *Brut.* Vén
con migo, señora. *Flor.* Mucha
es mi turbacion.

Entran por una parte, y salen por la otra.

Iren. Qué horror!

Arm. ¿Qué tiniebla tan oblcura!

Brut. Esta es, señora, la cueva.

Flor. Quales son las llaves fuyas?

Brut. Estas.

Dafelase

Flor. Suelta, y tenga aora
mi secreto sepultura.

Dale con un puñal, y cae.

Brut. Muerto soy. *Flor.* Así estará
nuestra traicion mas segura,
cayga despenado al Mar,
tu aora estas puertas junta,
y las tres solas rompamos
candados, cerraduras,
desta barbara prision.

Arm. Ya la losa que la ocupa
se abre, porque su centro
la horrible boca descubra,
por donde en tristes bostezos
horrores la tierra escupa.

Abren una cueva:

Iren. Qué obscuridad tan funesta!

Flor. Qué temerosa espelunca!

la noche, sin duda, nace
de la boca desta gruta:

de averme assomado à ella,
los sentidos se me turban,
los pies, y manos me tiemblan,
y el cabello se espeluzna.

Iren. La escala está aqui. *Flor.* Porque
él, ni los otros presuman
quien soy, no le he de nombrar,
las señas el nombre suplan.

echad la escala: Ha del centro
donde yaze en noche obscura
muerta la vida mas breve,
viva la muerte mas dura?

Miseros presos, oíd.

y por essa escala suba
y horror del Africano
à ver del Sol la luz pura.

Dent. Ric. Dexadme subir, Franceses,

si es la muerte quien nos busca,
quiebre su colera en mi,
muera yo primero: mucha
es mi turbacion. *Salen*

Flor. No es este

Guido: grande desventura!
quien eres, galán Francés?

Ric. Yo soy, bellísima Turca,
Ricarte de Normandia,
no pensando hallar ventura,
salí à morir el primero,
ya no es hazaña ninguna,
porque pretendí morir
es ley soberana, justa,
quando ha de morir quien muere
à manos de la hermosura.

Flor. Huelgome de conocerte,
y aunque otro mi intento busca,
estimo el averte hallado.

Ric. Mi vida, señora, es tuya.

Flor. Luego sabrás quien yo soy:
ha de la carcel profunda?
el mas galán Paladin,
que esse obscuro centro ocupa;
salga à ver la luz del Sol.

Inf. Si verà, viendo la tuya. *Salen*

Flor. Quien eres? *Inf.* Soy el Infante
Guarinos, y es dicha suma,
como de aventuras selvas,
hallar cuevas de aventuras.

Flor. Tampoco es aqueste Guido:
ò rigor de mi fortuna!
pero desta vez saldrà,
que iràn las señas seguras:
salga el honor de la Lis
Francesa à esta vez que escucha

Oliv. Ya el honor de la Francesa *Salen*
Lis satisface à tus dudas,
respondiedote Oliveros

Ayuntamiento de Madrid

de Castilla. Flor. O suerte injusta!
no está Guido de Borgoña
en esta cárcel inculca?

Oliv. Si. Flor. Pues como no responde,
quando mi vez le intitula
horror de Africa, y de Francia
honor, quando le articula
el mas galán Paladín?

Oliv. Porque sin fuerza ninguna,
agonizando en su sangre,
yaze en vna peña dura,
que como ha de ser despues
de nobles cenizas vna,
en vida se está tomando
medida à la sepultura.

Flor. Calla: y el necio recato,
ni el necio decoro sufra
oir su muerte, yo misma
me arrojaré à essa profunda
bodega à morir con él.

Inf. Tente, señora, que injurias
à nuestro valor así.

Ric. Quando no fuera ley justa
de Cavalleros valernos
en estos trances, y angustias,
le libraramos, señora,
porque tu de verle gustas.

Oliv. Yo soy su mayor amigo;
y así es forzoso que acuda
en la mayor ocasión:
con essa aatorcha mealumbra;
pero qué es esto que veo:
el desmayado se ayuda,
y por salir con la muerte
à brazo partido lucha.

Sale Guido ensangrentado.

Guid. Viendo que à ser sacrificios
del Templo de la fortuna
salís, nobles Paladines,
no es bien que mi valor sufra
veros morir, sin que muera;
y así mi valor procura,
que como juntras vivieron,
muieran nuestra vidas juntas.

Flor. Noble Guido de Borgoña,
quien à estas horas te busca
no viene à darte la muerte,
antes tu vida asegura.

Guid. O bellísima Floripes,
que buscas mi bien no ay duda.

Flor. Ya, generosos Franceses,
que aqui la desdicha os junta,
quiero que sepais la causa:

Yo soy la Princesa Augusta
de Africa, à Guido el alma
eternas prisiones jura;
nada le vengo à ofrecer,
pues le doy prenda que es su ya.

Para curar sus heridas
traygo magicas vnturas;
ya sabeis quanto las Moras
hechizos, y encantos usan.

Como la salud le ofrezco,
sabe el Cielo que me escucha,
que os quisiera dar las vidas
de todo trance seguras:

mas no puedo, que mi hermano
à la luz primera anuncia
vuestra muerte: quien creerá
que quando Febo madruga
à dar vna vida al mundo,

oy salga à quitar el machas?
Lo mas que os puedo ofrecer
son armas, todas las suyas,
por ser prodigiosa tanto
esta torre, las oculta.

Venid donde las heridas
de la pasada fortuna
curéis, y donde os armeis,
para que en la honrosa fuga
os ganeis la libertad:

que no es muy pequeña ayuda
dar à quien tiene valor,
su mismo valor mi industria;
y sea presto, porque ya
el llanto del Alba enjuga
el Sol, y doblando el mance
de las tinieblas obscuras

la noche, como le dobla
sin orden, y con arugas,
mas que doblarle parece,
ò que le haya, ò le arrebuja.

Guid. Yo, por quien todos vivimos,
es bien que por todos supla
la voz, y así.

Dent. Escrab. Brutamente?

Oliv. Cuya es la voz que se escucha?

Flor. Mi hermano es este, ay de mí!

Iren. Qué penal! Qué desventura!

Flor. No sé que tengo de hacer,

que si me hailla aquí es sin duda

que me de muerte. Guid. Señora,

pues no avrà por donde huyas?

que si con armas nos dexas,

oy en la defensa tuya

no. Hemos, Flor. No es posible,

La Puente de Mancible.

que no ay otra puerta alguna.

Oliv. Ay armas? *Flor.* Si.

Guid. No temais,

que si ay armas, bien segura
estais, que no ha de andar siempre
de mala nuestra fortuna. - - - *Vanse.*

Dize dent. *Fierab.* Barbaro Brutamonte,
mira que yà la cumbre de aquel monte,
piramide de nieve,

donde en copas de flores el Sol bebe,
de hermosa luz se baña:

mira que yà se riega la campaña
con culebras de yelos;

mira que yà se dexa ver el Cielo:

si es que duermes, despierta,

y à la infausta prision abre la puerta,
y cierrala à la vida

de ellos, de quien el hado es homicida.

Pero què es lo que veo!

ò triste horror! ò palido trofeo!

Brutamonte à las puertas

de la torre, vertiendo por inciertas

bocas estas desdichas, y congoxas?

Dezidme, plantas, que moristeis roxas,

si ha sido traycion esta:

el muerto, yo llamando, sin respuesta?

los presos han rompido

la prision, y se han ido:

pero como pudieran

dexar cerrado el fuerte, si se fueran?

Mas mal ay, que los pecho:

y es verdad, que el puñal, q està en su pe-
de Floripes ha sido:

dos vezes (ay de mi) le he conocido;

vna, porque las señas

de la estraña labor no son pequeñas;

y otra, porque yà arguyo,

que pues me dà la muerte, serà suyo.

Floripes los socorre?

derribarè las puertas de la Torre,

ò en mis valientes ombros,

admiraciones dando, dando a ombros

al Cielo, y à la Tierra,

No

Mi

me llevarè la Torre, y quanto encierra;

à que el Mar los sepulte,

y en bobedas de nieve los oculte;

pareciendo arrogante,

con su fabrica acuestras, Elefante,

que el Zafir Celestial batir procuro,

vivo horror, vivo escollo, vivo muro,

que no anhela con menos sed mi fama.

Affomanse à las almenas de la Torre Guid.
do, Ricarte, Oliveros, y el Infan-

te Guarinos.

Gui. Quiè à las puertas de la Torre llama?

Fier. Pues quien (esto à mi miedo cor-
responde)

de la Torre à la almena me responde:

Guid. Quien responder pudiera

assi, que menos que su dueño fuera?

Fier. Pues, quien su dueño ha sido,

viviendo yo? *Guid.* El valeroso Guido

de Borgoña: què quieres

aqui? dinos què buscas, ò quien eres?

Porque si es que has venido

Embaxador, para pedir partido

à la grandeza mia

de perte del gran Rey de Alexandria;

las puertas te abriremos,

y de paz en la Torre tratarèmos;

que son divinas leyes

vsar piedad con los vencidos Reyes:

y aunque yo pretendia

darle la muerte en el albor del dia,

revocarè por oy esta sentencia.

Fier. Donde à tanto rigor avrà paciencia?

miserable Christiano,

como pretendes defenderte en vano?

Tu en mi casa, en mi tierra

armas empuñas, y publicas guerra?

Traygote de la tuya prisionero,

y quieres en la mia altivo, y fiero

librarte, y defenderte?

Abre la puerta yà, rindeme el fuerte;

ò tu, y quantos su centro

contiene, aveis de ser ceniza dentro:

Ayuntami

y la fiera, la ingrata,
que darme muerte con tu vida trata,
entre mis brazos probarà el castigo.

y es porque vuestras vidas oy rendidas,
no cuesten mas de vn golpe quatro vidas.

Vanse, y salen Roldán, y Guarín.

Gui. Tu ignoras quã segura està cõmigo,
pues así la amenazas.

Fier. Nuevos linages de tormentos trazas
contigo està Floripes?

Guid. Si supiera,
que lo ignorabas, no te lo dixera:
mas con las amenazas que la hazias,
pude pensar que todo lo sabias;
mas yà està dicho. *Fier.* Cielos,
esto es mas que morir, que estos son
zelos.

Ric. Los quatro que aqui estamos
tus vidas, y las nuestras les guardamos.

Fier. Como, si soy bolcàn de fuego, y
humo?

Inf. Yo mas que me le bebo, y le cõsumo.

Fier. Yo soy fuego, soy rayo.

Ric. Yo viêto, que con soplos le desmayo.

Fier. Yo soy rabia, soy ira.

Qui. Yo furia, que las ve, y las respira.

Fier. Del brazo de la muerte es esta
espada

guadaña acicalada
con la sangre que vierte.

Gui. Este es el mismo brazo de la muerte;
que manda esta guadaña.

Fier. Presto verèis quanto el valor engaña.

Oliv. Presto veràs quanto este nuestro
ha sido,

que es fuego, y oy rebienta de oprimido.

Fier. Y avrápartidos? *Guid.* Si.

Fier. Tu voz los pida.

Guid. Dexarte, que te vuelvas con la vida.

Quitanse los quatro de la ventana.

Fier. Pues yo buelvo con ella
à ser ocafo à la mayor Estrella:

quatro la han defendido,
y aora el geroglifico he entendido,
pues blandida la hoja de mi espada,
haze quatro, en el ayre duplicada;

Rold. Vès esta fabrica altiva,

Guarin, toda de madera,
en cuyo ceño la esfera
del Sol descanfa, y estriva,
que ni el peso la derriba,
ni el tiempo la haze passible?
vès esse monstruo terrible,
que del agua nace? vès
esse prodigio? esta es
la gran Puente de Mantible.

El edificio eminente,
que, no sin fatiga suma,
sustenta sobre la espuma
esta lobrega corriente,
es Guarín, la excella Puente;
y este pielago que veo
correr tarde, triste, y feo,
es, si el ser de cristal pierde;
el Rio del Agua Verde,
desatado del Leteo.

Pues esse campo profundo,
que en montes Ceneleos yaze,
con el del Infierno nace,
y dando vna buelta al mundo;
fatal, lobrego, è inundo
en el Mar de Africa muere;
que por admitirle, adquiere
el nombre de Marmihonda,
nombre, que dezir Mar honda
en Alarbe idioma quiere.

Guar. Señor, otra vez me di,
que no lo he entendido bien;
esto que mis ojos ven,
nace del Infierno? *Rold.* Si.

Guar. Y quien ha de ir por ai?

Rold. Tu, y yo, que à ell venimos!

Guar. Pues bolvamonos, si hizimos
necedad de tanto exceso,
como aver venido à esso.

Rold. La palabra à Carlos dimos

La Puente de Mantible.

de llegar con la embaxada
al Campo de Fierabrás.

Guar. Tu, que essa palabra das,
con la tal palabra dada,
dixiste gran palabra da:
yo que palabra no di,
no pasare, y desde aqui
puedo bolverme, que no
me entiendo con Agua y o.
Verde sin lipis. *Rold.* A ti,
Guarin, porque te miré
valiente en vna ocasion,
para esta resolucion
mi Escudero te nombré:
preso tu señor se vé,
ir à buscarle es honor,
y mas conmigo, el valor
muestra, que siempre has mostrado.

Guar. Ya la ocasion ha llegado
de hablar verdades, señora:
vive Dios, que no ha nacido
de muger, ni hombre engendró
mayor gallina que yo,
por esso licencia pido
de bolverme. *Rold.* Ya he entendido,
porque en esse estremo das;
y es, que burlandote estás,
para darme à conocer,
que sabes menos temer
adonde el peligro es mas.
Quando no te huviera visto
hazer mas notable baxaña,
que salir à la campaña.

Guar. No era yo, votado à Christo:

Rold. Qué mal las burlas resisto!
dexa las necias quimeras,
que es tiempo de hablar de veras:

Guar. Mil vezes me lleve el diablo, n
si de veras no te hablo, *Ent 4*

Rold. Y à del Rio las riberas
piso, hazer señas es bien
al Gigante que le guarda.

Guar. G. qué? *Rold.* Pues qué te acobarda?

Guar. Giganticos ay tambien
sin ser día del Señor?

Pues oyeme, plegue al Cielos,
que mil demonios de vn buelo
me arrebatan con rigor
deste brazo, y desta pierna,
y que me arrastran inquietos
por montes, y viriquetos
de la Magestad eterna,
fratimo para que aguarde
à ver el Gigante te go.

Rol. Con buen Escudero vengo:

Guar. Bueno si, pero cobarde.

Rol. En notable tema has dado:
vès toda essa Puente, di,
moverte à la feña? *Guar.* Si:

Rol. Vès el ruido que ha causado:
què ronca el agua responde,
porque al moverse, parece
que el peso sobre ella crece?

Guar. Si. *Rol.* Vès el Gigante donde
se estrecha la Puente? *Guar.* Horrible
aspecto! temblando estoy! *(Gigante:
Descubrese el Puente de Mantible, y el*

Gal. Quien se atreve à passar oy
la gran Puente de Mantible?

Guar. Yo no. *Rol.* Yo soy, valeroso.
Galafre, vn gran Mercader,
vengo al Africa à vender
todo vn tesoro precioso
de las perlas que el Sol cria
para estrellas de su frente,
en las Indias del Oriente,
cuna donde nace el dia:
porque en mil Reyes jamás,
à quien su riqueza enseno,
he hallado para ellas dueño,
sino al grande Fierabrás.
Aqui las traygo, mi gente
vn poco atrás se quedò,
y heme adelantado yo,
para que esté abierto el Puente:
Dexame passar à mi;

De Don Pedro Calderon.

y à effe criado primero,
que con la gente que espero
viene el feudo para ti,
que se debe de passar
el Paente. *Galaf.* Yà avràs sabido
lo que es. *Rol.* De todo advertido
vengo. *Galaf.* Porque me has de dár
vna gallarda doncella.

Guar. No podrá, esto es cosa llana,
que yà qualquiera es Pavana,
Rol. La que te traygo es muy bella.

Guar. Traesla en letra?

Rol. Calla, necio, *à p.*
que así le pienso engañar,
porque nos dexa passar.

Galaf. Luego por segundo precio
me has de dár vn bello esclavo.

Guar. Huelgome que dixo bello,
y que yo no puedo fello,
que soy feo por el cabo.

Rol. Tambien viene.

Gal. Dos quintales
me has de dár de plata, y oro.

Rol. Todo viene en el tesoro
de mis piedras Orientales.

Gal. Pues entra, que aunque el primero
eres, que entrò sin pagar,
de ti lo sabré cobrar.

Rol. Yà no te digo que espero
mi gente? *Guar.* Lance terrible!

Rol. Sube, y no temas; *Guar.* in,
que yà estamos dentro, en fin,
de la Puente de Mantible.

Gal. Tente tu. *Guar.* Yà estoy tenido.

Rol. Qué es esto? *Gal.* Quede el criado
en el rescate empeñado.

Guar. Mejor dixeras vendido.

Rol. Norabuena, allà te espero:
menos, *Guar.* in, importò,
que dexar de passar yo. *Va.*

Gal. Si no vienen, Escudero,
oy mi manjar has de ser.

Guar. Aunque andes conmigo franco;

no serè tu manjar blanco;
pero conviene saber
si es que los Gigantes son
Moros. *Gal.* Si. *Guar.* Pues no podrè
ser yo tu manjar. *Gal.* Por qué?

Guar. Porque yo soy vn lechon:
mas dexa que à mi señor
hable, que trae dos doncellas;
è importa saber qual de ellas
se te ha de dár. *Gal.* La mejor,
en esto no ay que dudar.

Guar. En toda mi vida he hallado
Gigante mas despejado:
pues dexame preguntar,
qual esclavo te darè
de dos que vienen alli.

Gal. El que me agradare à mi.

Guar. Ha buen gusto, en buena fee! *à p.*

pues fuerza es irle à buscar,
porque lleva del tesoro
la llave, la plata, y oro
que aqui se te ha de entregar,

està cerrada. *Gal.* Romper
el arca. *Guar.* El es con buen modo.

Gigante sabalo todo: *à p.*

oy tu manjar he de ser,
yà que mi suerte cruel
me trae de Escudero andante
à Ganapan de Gigante:
y he de caber dentro del?

Gal. El Christiano està temblando;
mas qué mucho, si me mira, *à p.*

y de mi aspecto se admira?

y yo estoy imaginando
que con dexarle, podrè
cobrar estas dos doncellas;
y quedandome con ellas,
vna à F. erabràs darè,
pues yà sè que vienen dos;
y la otra serà mia.

Bien quisieras este dia
irte de aqui? *Guar.* Si par Dios;

Gal. Pues vete, que yo dirè

2. y Mon
cala

Ja. go y Parez al Muro
Muro

La Puente de Mantible.

à tu gente, quando llegue,
que tu rescate me entregue.

Guar. Dizes bien: en buena fee,
que el Gigante es conveniente. *à p.*

Ga. Vete, el verme no te espante.

Guar. Mamòla el señor Gigante
de la Puente de Mantible. *tocan*
Vanse.

Cierrase el Puente, tocan caxas, y trom-
petas, y salen Fierabràs, y soldados.

Fier. Cesen de cansar el viento.

las musicas militares,

y à que à postrar esta Torre
encantada no es bastante

mi poder, porque la asistien
espíritus infernales,

que en su fabrica asistieron
al astuto Nigromante

Tu Arquitecto, y à que veo,
que ni el furor la combate,

que ni el fuego la consume,
ni la deshacen los ayres,

postrar, y vencer presumo
tu defensa inexpugnable

con la mas facil conquista;
que tal vez previno el arte

para templar lo difícil,
el remedio de lo facil:

ni una escala mas se arrime
à su muro de diamante,

ni à sus doradas almenas
una flecha se dispare.

Sean prisiones las aljivas
de las venenosas aves,

que con almas, y sin vidas,
fueron lisonja del ayre.

Y en estas verdes alfombras
en quien el Zefiro haze,

para que duerma la Aurora,
lechos de esmeralda, en caires

de cristal, y pavellones
de las copas de estos sauces;

me dad de comer, que quiero
(siendo mesa todo el valle,

aparador todo el monte;
en cuya vista agradable

las copas de plata, y oro;
y las bebidas suaver

han de ser fuentes, y flores;
porque se diga, que nacen

para servirme à mi, juntas
las copas, y los cristales)

comer oy, porque me embidien
estos sitiados amantes,

pues su valor invencible
tengo de postrar à el hambre;

Aquí no llega el encanto,
que contra las naturales

pasiones, no tienen fuerza
el conjuro, ni el caracter

Taentalos de sus desdichas,
viendo la fruta delante,

han de ser, porque así quiero
hazer sus penas mas graves.

Perdone el amor aora
defatinos semejantes;

que en llegando à estar zeloso;
dexa vno de ser amante.

Ponen la mesa en el suelo, sientase à
comer Fierabràs, canta la musica, y

salen a la ventana de la Torre Fleri-
pes, los Caballeros, y las Damas.

Criad. Yà las mesas están puestas.
Fier. Pues servidme los manjares

mas costosos, y porque
embidien mas, se derrame

todo el Exercito, y todos
coman, y musicos canten.

Mus. La Reyna de Alexandria
la bellissima Floripes,

en la Torre del Encanto
sitiada por hambre vive.

Iren. Todo es lisonjas el viento;
Flor. Què confusas novedades,

caxas, y trompetas mudan
en musicas agradables?

Guia. Sabiendo que por las armas

Ayuntamiento

Roldàn, y Criado y
Guarín

De Don Pedro Calderón

Sl este barbaro no alcance
la victoria, así pretende
vencernos. *Criado*. Yá al muro salen.

Fier. Ha de la Torre de Amor?
si es verdad, que los amantes
viven con verfe no más,
no avreis sentido que os falten
estas viandas, que yo
estoy echando à mis canes?

Guid. Digno precio es de la vida;
Cavalleros, este ultrage;
no se diga que encerrados
supimos morir cobardes,
y no morir animosos
en campaña en duro trance;
pues mejor yaze el Francès,
que embuelto en su sangre yaze;
que el que en brazos de su Dama
se dexa morir de hambre.

Oliv. Salgamos, pues, à ganar
de su Exercito el vagaje,
y traer focorro à la Torre.

Arm. Dios os lo lleve adelante.

Flor. Nosotras os guardaremos
en vuestra ausencia constantes
la Torre; y por si la noche
os cogiere en el combate,
el nombre ha de ser amor;
y en el último remate
de la Torre estará Irene,
dando voces à los ayres,
para que no la perdais.

Inf. Vamos à armarnos, que es tarde.

Flor. El Cielo os lleve con bien.

Iren. Dios os guie. *Tod*. Dios os guarde. *Van*

Quitanse de la Torre, y sale por abaxo
Roldàn.

Roldàn. Dile al gran Rey, que està aqui
Roldàn. *Criado*. Elpera à esta parte.

Sl *Salen Guarín*. Camino de Fierabràs,
tanto anda el caminante
coxo, como el sano. *Roldàn*. Como
del Gigante te libras?

Guarín. *Guar*. Linda flemma es esta;
pues aora, señor, sabes,
que yo desde tamañito
soy vn engaña Gigantes?

y doy por bien empleado
todo el susto de endenantes;
por aver llegado à ver
vn País tan agradable;
pues todos comen, comamos;
que es ser muy desconfiable
en vna conversacion
no hazer lo que todos hazen;
pero aqueste es Fierabràs?

Criado. Llegar, Roldàn, puedes. *Roldàn*. *Sl*
grande Rey de Alexandria.

Guar. Régina, grande Almirante
de Africa. *Fier*. Vengais con bien,
Christianos, que el Cielo guarde.

Roldàn. No te avrà tu mensagero
dicho quien soy, pues no hazes
mas caso de mi. *Fier*. Yá sè,
que eres el señor de Anglante,
y que te llamas Roldàn.

Roldàn. Pues supuesto que lo sabes;
combidarásme à comer;
quiero el trabajo elcufarte,
y sentarme yo. *Sientase*

Guar. Y tambien *Sientase*.
yo, que no es bien que trabajen
en dezirme que me sienten,
los señores Fierabrafes.

Fier. Por saber à lo que vienes
te he sufrido que arrogante
te muestres en mi presencia;
y porque quiero que antes
que mueras, sepas, Roldàn,
de la fuerce que los Pares
de Francia en Africa viven;
que fuera dicha muy grande
morir sin verlos morir.

Roldàn. Qué es morir?

Fier. Vès esse Atlante
de metal? vès esse monte

Parece y en y a pta de torre

La Puente de Manibio

Esta y a pta de la pta

Fier. Oy tu muerte

has de ver. Rol. Si mucho me hazei

les he de llevar tambien

tus criados, y tus pages

que les sirvan, y tambien

los músicos que les canten

Fier. Tu muerte verás primero:

Salen por la puerta de la Torre los

Cavalleros.

Gried. Las puertas del Fuerte abren,

y todos los Paladines

à darte batalla salen.

Guid. Qualquiera intente ganar

mil despojos de su parte,

para bolver à la Torre.

Rol. No temais, que à vuestra parte

està Roldàn. Guid. Oy el Cielo

tetraxo à que nos ampare. tocan

Unos Viva Francia. Otros Africa viva.

Fier. Oy con la Francesa sangre

los tesoros del Abril,

tendrán mas precioso el malte,

Guar. Jamàs me vi bien sentado

en festa, ò banquete grande,

que al momento no vinièssè

el demonio à alborotarme.

Dase la batalla, toma cada uno lo que

puede de la mesa, enranse peleando,

do, y sale Floripes.

Flor. Y à la noche aborrecida

del Sol, que su luz ofende,

las negras alas estiende,

haziendo sombra à la vida,

de luto, y horror vestida:

y à el Sol entre luzes bellas

muere, pareciendo en ellas

para sí mismos su arbol,

y del cadaver del Sol

cenizas son las Estrellas,

que en sus rayos derramado,

en sus luzes dividido,

es vn Planeta partido,

es vn Dios multiplicado;

de bronce? aqueste arrogante

Promontorio de madera?

esse Caucazo de jaspe?

esse Gigante de piedra,

que viste Africano trage

tan al proprio, que las nubes

son tocas de su turbante?

y porque insignia de Rey,

en su tocado no falte,

la media Luna del Cielo

se le pone por remate?

Vès essa fabrica altiva,

cuyo sobervio omnage,

con la frente abolla el Cielo,

con el bulto estrecha el ayre?

Pues, ni es monte, ni edificio,

ni coluna, ni Gigantes;

sepulcro si, y monumento,

vrna si, y tumulo infame,

donde enterrados en vida

quatro Paladines yazen,

al cuchillo de madera

de la sed, y de la hambres

tanto, que rendidos y à

à sus fatigas, no saben

como con alma, y sin vida

pueda vn hombre ser cadaver.

Pero aunque tantas desdichas

lloren, no podrán quexarse

de que con ellos he sido

mas cruel, que con mi sangre,

pues tambien muere con ellos

Floripes mi hermana: dadme

paciencia, Cielos Rol. A mi Levantase.

me la dea para escucharte.

Mas supuesto que he llegado

à tiempo que puedo darles

socorro, por San Dionis,

que tu mesa he de llevarles

como està, para que coman,

cogidos por quatro partes

los manteles.

Sacan las espadas, y riñen.

Ayuntamiento de Madrid

*vred
y casa*

no

no

como
finge
así e
aun
no
pues
Y p
la m
llan
hasta
desd
baxa
con
pues
de d
de n
Si b
pue
la n
voz
llan
y p
clar
mar
viv
de
De
ren
el y
qu
vn
pu
de
tu
qu
le
1, enl
mi
à l
Ca
Flor.
pu

De Don Pedro Calderón.

como vn espejo quebrado
finge varios tornasoles;
assi el Sol entre arreboles,
aunque exequias se celebra,
no muere, sino se quiebra,
pues nos dexa tantos Soles.

Y para la pena mía
la muerte treguas no haze,
Hanto soy desde que nace,
hasta que fenecce el día:
desde que la noche fría
baxa, hasta la Aurora lucha
conmigo, mi esfuerzo es mucho;
pues tan constante peléo
de día con lo que veo,
de noche con lo que escucho.

Si bien, parece que yá
pulsó à la contienda sin
la noche, solo vn clarín
vozes à los vientos dà,
llamando à su gente està;
y pues la nuestra no tiene
clarín de metal que tuene,
mandandoles recoger,
vivo clarín has de ser
de nuestro Exercito, Irene.

Desde esta Torre en que estás
temerosas, y velozes
el viento lleve tus voces,
que le atemorizen mas;
vn Norte vocal seràs,
pues la campaña cubierta
de sangre, ser Mar concierto;
tu voz los atraygá à ti,
que yo à quien viniere aquí,
le defenderé la puerta.

Canta Irene en lo alto.

1. en. El manso viento que corre
mi voz lleve à los confines:
à la Torre, Paladines;
Cavalleros, à la Torre.

Flor. La fortuna me socorre,
pues he sentido rumors.

~~///~~ Sale Ricarte. Despojos de mi valor
traygo, està es la Torre, si,
pues la voz de Irene oí.

Flor. Quien và? Ric. Si es.

Flor. El nombre? Ric. Amor.

Flor. Como le podré negar
el paso, si à Amor aguardo:
quien eres, Francès gallardo,
que aquí pudiste llegar
à dár vida de matar?

Ric. Soy bella afrenta del día;

Ricarte de Normandia,
por aliviar tus enojos,
vengo rico de despojos.

Flor. Ay loca esperanza mía!
donde està Guido? Ric. No sé,
aunque al principio le vi,
en la guerra le perdí,
porque tan travada fue;
que nos dividió. Flor. Porque
muera yo entre alombros fieros,
Irene, con li sonjeros
ecos su vida socorre;

Iren. Paladines, à la Torre,
à la Torre, Cavalleros.

Salen el Infante, y Roldán.

~~///~~ Inf. Bien la voz nos ha traído,
imán de nuestro valor.

Flor. Quien es? Inf. Amor.

Flor. Si es Amor,
el sea muy bien venido:
Guido?

Inf. No es, señora, Guido,
vn Infante esclavo soy,
que desperdicios te doy
de vna mela. Flor. Pena estraña!
quien es el que te acompaña?

Rold. Un cierto cautivo, que oy
te sirve. Inf. El Señor de Anglante;
Roldán, el que miras es.

Rold. Y el que se pone à tus pies,
porque al Cielo se levante.

Flor. Tú a parar seràs bastante

Infante y
Roldán

Ricarte

Oliveros
y Guarin

La Puente de Manríble.

de la fortuna la rueda.

Rold. Permite, que te conceda
este dòn que te he traído.

Flor. Si, mas donde queda Guido?
donde el de Borgoña queda?

Rold. En la guerra le perdimos
de vista. *Flor.* Pues (ay de mí!)
ello me dezís así?

Salen Oliveros, y Guarín.

Oliv. Errados, Guarín, vanimos.

Guar. Y aun clavados, pues sentimos
los pasos. *Oliv.* Qué no terminés
de vna Torre los confines?

Guar. No, mas voz al viento corre.

Iren. Cavalleros, à la Torre,
à la Torre, Paladines. — *vase*

Oliv. Esta es la seña, y à estamos
cerca de ella. *Guar.* Llegá, pues?

Fl. O me miente mi deseo
fantasmas al parecer,
ò vienen dos. *Guar.* En llegando,
te suplico que me des
à conocer ella dama
que debeis tanto.

Oliv. Si haré, *Llegase.*

Llega conmigo, Guarín.

Flor. Quien vá? *Oliv.* Amor.

Fl. Pásse; quien es?

Oliv. Oliveros soy, señora?

Flor. Ojos, albricias teneis,
que si à Ricarte, à Guarín,
Roldán, y Oliveros veis,
el Principe de Borgoña
por fuerza ha de ser aquel,
que quien su amigo no fuera,
no llegara aquí con él:
y à, Irene, no llames mas,
que todos juntos se ven:
vos seais muy bien venido,
mi dueño, señor, y bien,
à dar nueva vida à vn alma,
à cuya lealtad, y fee,
que de lagrimas costais!

què de suspiros debeis!

Guar. Cielos, què escucho? por Dios,
que no he llegado otra vez
à Paistan agradable;
puestas las mesas se ven
à medio dia, y de noche
cama, y moza: si así es
la tierra del Fierabràs,
Fierabràs me quedo à ser.

Flor. Pues no merezco respuesta:
como no me respondeis?

mas me queréis dilatar
este gusto, este placer?

dadme los brazos. *Guar.* Los brazos
es lo menos que os daré,
que pienso daros.

Flor. Què escucho?

hombre, quien eres? *Guar.* Muger,
quien tu quisieres que sea.

Flor. Dime, Oliveros, quien es
este hombre? *Oliv.* Un Escudero
de Guido. *Flor.* Y donde está él?

Oli. No ha venido? *Fl.* No ha venido,

Oliv. En la guerra me empené,
y aunque al principio le vi,
no le bolví à ver despues.

Flor. Ay infelize de mí!

Irene, el passo detén,
mira que mi vida falta,
buelve à llamar otra vez.

Oliv. Si à Guido avemos perdido,
Cavalleros, triste fue
la salida, pues compramos
por vn precio tan cruel
la vida de quatro dias.

Flor. Què poca razon teneis
en dezir que le perdisteis!
Paladines, no os quexéis,
pues yo sola le he perdido:
ay de mí, Cielos, què haré.
O gallardos Paladines,
honor del Lirio Francès,
buena cuenta me aveis dado

de vn alma que os entreguè.

Roldán, donde vuestro prima
quedó: habladme, responded:
Oliveros, donde está

vuestro amigo el mas fiel?

Ricarte, donde dexais

aquel vuestro dendo? aquel

compañero; donde queda,

Guarinos: no respondéis?

Haceis bien en callar todos,

por no engañarme otra vez,

pues todos me aveis mentido,

todos me engañasteis: pues

allegará aquesta Torre,

quando el nombre os pregunté,

todos dixisteis amor,

y ninguno dixo bien.

Si calláis por no decirme

que murió: mirad que haceis

mayor mi pena, pues yá

muero de vna, y otra vez.

hidropica de desdichas,

ango de ellas tanta sed,

que quiero agotarlas todas,

por morirme de nna vez:

no podréis decirme todos

yá mas de lo que yo sè,

porque yá le he visto, yá

dentro de mi misma hacer

pielagos de vndosa sangre,

siendo su azero el deldén

del Noro, quando sucede,

las espigas de vna mies:

aquí derriba, allí mata,

y son ruinas de sus pies

las victorias de sus manos:

yá desmayado te vè,

despedazado el escudo,

mal guarnecido el arnés,

entre Alarbes enemigos,

baxa sin tino, y sin ley:

yá bañado en polvo, y sangre

cayó, dando el rosciler

en cada gota vn rubí,

y en cada perla vn clavél.

Pues si yo le he visto yá

en tal desdicha, por qué

todos lo queréis negar?

No es peor, Franceses, que

ellè con nuevo tormento

muRIENDO vna, y otra vez?

Dadme, pues, por nóbre muerte

y no amor, y acerrareis:

porque es muy tyraña acción,
porque es piedad muy cruel,
que todos digais amor,
y ninguno diga bien.

Rold. Señora, si tu desdicha,
y la nuestra, pues yá es
tan vna, remedio tiene,
fíale de mí: yo iré
al Campo, y aquí te doy
palabra de no bolver
sin Guido. Oliv. Todos la damos,
y de no bolver sin él
vivo, ó muerto, el omenage
te prometemos á ley
de Francia. Flor. A darnela vida
vais, Alá os lleve con bien,
y el nombre, quando bolvais,
sea amor, si le traeis
vivo: y si muerto, fortuna,
porque no escuche otra vez,
que todos digais amor,
y ninguno diga bien.

JORNADA TERCERA.

Suenan trampetas bastardas, y cajas desempladas,
y sale Floripes arriba en la Torre.

Flor. No acabó con la palida tristeza
de la noche la injulta pena mia,
pues con el día á proseguir empieza;
ó plegue á amor, que acabe con el día:
la voz primera que la ligereza
del viento lleva, es funebre harmonia
de ronca caja, y de bastarda trompa,
que el viento hiera, y que los Cielos rompa.
Si estos, pues, los anuncios son primeros,
y de mal en peor ván mis enojos,
quales serán (ó Cielos!) los postreros?
fuentes perennes llorarán mis ojos:
mas yá evidencias son, no son agueros
los que el Campo me ofrece por despojos,
pues miro que vn entierro en forma marcha
al profanar de la primera elearcha.

Un cadahalso en el Campo: tiste casol
roncos los instrumentos? dara suerte!
bueitas las a mas? estupendo passo!
las luzes del mayadas? lance suerte!
arrastrar las vanderas? gran fracaso!
acercarse ázia mi tyraña muerte!
evidencias no son (vista impertunat!)
del postrer para símo de fortuna?

Tocan cajas desempladas, y salen arrastrando van-
deras, Soldados Moros en orden, y luego Guido de
Borgoña atadas á tras las manos, cubiertos los ojos
con vna venda negra, y Eirabás el último.

Fie. Ha de la Torre, q oy de Amor se llama
y del Encanto ayer: si bien, el nombre
no mudò, ni el sentido, ni la fama,
q encato es la hermosura para el hombre:
y si vive encantado el hombre que ama,
no serà bien que la mudanza affombre,
que el mismo nòbre tiene. è monta tanto
pues synonimos son amor, y encanto.
Dezid à esta hermosura aborrecida,
à esta luz de mi esfera desatada,
estrellade mis rayos desafida,
fuerza de mi poder tyranizada,
y mitad de mi alma, y de mi vida:
si bien, en ella està mal empleada:
à Floripes dezid (mi pena es mucha)
q me escuche à esta almena. *Flo.* Yà te es-
mo, Fierabràs, la desafida Estrella, (cucha:
aborrec da luz, ni despreciada,
no aquella de tu ser mitad, no aquella
de tu imperio deidad tyranizada:
aquella si, virtud mas pura, y bella;
aquella si, bel dad mas celebrada,
despues que se ha negado à tus desdenes,
Floripes, pues, te escucha, di à què vienes:
Fie. Vègo à que sepas oy en tus desvelos,
vengo à que sepas oy en tu mal fuerte,
como mi muerte dà muerte à mis zelos,
si muerte puede aver para la muerte:
este que vès en tantos desconfuelos
sacrificio del hado, y de la fuertes
este què miras en miseria tanta,
yà el funesto cuchillo à la garganta,
es Guido de Bergoña, este es tu amante:
y porque mas de mi rigor se crea,
le traygo à que, teniendolo delante,
el fuyo, y tu dolor distinto sea,
tu has de verle, èl no à ti, porque bastante
serà à morir felice el que te vea,
y aveis de padecer dos vna muerte,
tu con verle morir, y èl con no verte.
Marcha al cadavàllo con la pompa aora
del entierro feliz que le apercibo,
q vengar se en su honor mi honor ignora,
y las exequias le celebro vivo:
tu, Floripes, padece, siente, y llora;
pues yo siento, padezco, y lloro altivos:
tu me dàs zelos, y o te doy rigores,
diga Amor quales son penas mayores.
Flor. Espera, aguarda, barbaro homicida,
aguarda, espera, barbaro inhumano:
mas de injurias no es tiempo, enternecida
le he de obligar: ha Fierabràs? ha hermano?
ha Rey, dueño, y señor de aquesta vida?
mira que està pendiente de tu mano
el alma que quisiste, y adoraste,
por lo que he sido à enternecerte baste:
Núca el noble que amò, cubrió de olvido
tanto el pasado amor, que siempre dexa
el fuego señas de que fuego ha sido,
mis suspiros, mis lagrimas, mi quexa
te muevan. **Fier.** Alpid soy, cerrè el oido:
Flo. Puestàro de mi voz tu amor se alexa,
eres vil, eres monstruo, eres tyrano,
ni mi Rey, ni mi dueño, ni mi hermano:
Y antes que yo la muerte fuya vea,
has de ver tu la mia; y pues el hado
tan en mi daño su poder emplea,
muera con èl mi amor desesperado:
seguidme, pues, Irene, Arminda, Aftreas, van
Quítase de la ventana Floripes, y salen
por abaxo los Cavalleros.
Oliv. La ocacion à las manos ha llegado:
ea, fuertes Franceses. **Fie.** Pues què es esto?
Rold. Nosotros, que venimos por el preso.
Fier. De donde aveis salido? Por ventura
hombres armados este monte encierra?
quàdo à vn muerto Fracès doy sepultura,
con cinco vivos me pagò la tierra?
mas yà sè lo que provida procura,
que como vivos nunca los encierra,
vivos me los ofrece todos juntos,
para que se los buelva yo difuntos.
Rold. Discursos han sido vanos
los que la lengua primero
articula, que el azero.
Fier. Pues hablen, Francès, las manos.

De Don Pedro Calderon.

Entranse peleando, y dexan solo à Guido.

Guid. Aunque me ciegan los ojos
los lazos de mi tormento,
la luz del entendimiento
no ha cegado sus antojos:
por las mal distintas voces;
y el mal formado ruido
de las armas, he entedido
que animosos, y velozes,
en mirar en intereses,
intentan librarne fieros
mis gallardos Cavalleros,
mis generosos Franceses.

Quien deste lazo inclemente
librarle hubiera podido,
y à la luz restituído,
desesperado, y valiente
vendiera su vida (ha Cielos!)

Prueba à quebrar las cuerdas, y no puede:

à precio de muchas: no
puedo desatarme yo,
monstruo soy de fuego, y yelos:
vivo, y muerto de vna suerte
vozes à los vientos doy,
y en apelacion estoy
de vna sentençia de muerte.

Salen Floripes, y las Damas, y a

Flor. Ea valerosa Africa, por puerta
Arminda, Irene, en tal duda,
si à darme venis ayuda,
oy vuestro valor se vea:

Iren. Ya nuestra gente acomete,
ya como lid han trabado,
aqui el preso se han dexado
sin guarda alguna. **Flor.** El copete,
nos ofrece la ocasion:
figueme, Guido. **Gui.** Qué es esto?
que en nueva duda me ha puesto
mi ciega imaginacion:
quien me ha nombrado?

Flor. Despues

(que no es tiempo) lo sabràs.

Gui. Aun quieros, que dude mas,

fortuna? pero no es
cuerda duda; pues si fue a
de mi gente, cosa es clara,
que tanto no dilatara
nueva que es tan lisonjera:
Ya el fin de mi vida vi
con aqueſtas ſeñas yo,
à morir voy, pues ſaliò
la ſentençia contra mi.

Vanſe, y ſale Guarin corriendo.

Guar. Ha ſeñoras? pues no avrá
vna que quiera dolerſe
de mi: eſperad, ya cerraron,
aunque vine diligente
à retirarme con ellas,
tarde; què jamàs vinieſſe
yo à buen tiempo, ſino es
que ſe repartan cachetes!
Travada anda la batalla:
ò quien boſeta tuvieſſe
para algun balcon del Cielo;
en fieſta que es tan ſolemne!

porque ay cuchillada tal,
que à vn Turco rollizo hiende
por la cinta, y es la eſpada
de tan lindo corte, y temple,
que ſe le buelbe à dexar
tan en piè, que no parece
que paſò: tajo ay que empieza
à cortar deſde la frente,
y haſta el ombligo no para;
dexando al Moro paciente
hecho vn Agila de Roma,
con vn cuello, y dos golletes:
en dos mitades à vn Turco
partiò Roldàn por las ſienes,
y aqui el pecho, alli la eſpalda;
ſobre laminas de ceſped,
nos diò à entender, que eran dos
hombres de medio relieve.

Dentro Fierabrás.

Fier. A ellos, Allobes, que ya
cobardes, la eſpalda buelven;

Caja

2º y Pares

Locan

Grac

Salen los Cavalleros.

Rold. Retirarnos es forzoso,
porque todo el Mundo viene
sobre nosotros. **Oliv.** Llevemos
à Guido de Borgoña al Fuerte,
y amparémonos en él.

Inf. Aquí quedò, y no parece.

Ric. Pues què avrèmos adquirido,
si la presa se nos pierde?

Guar. Mejor dixerai el preso;
pero esto fuera à no averle
retirado yo à la Torre
con solas quatro mugeres,
que salieron à ayudarme.

Rold. Eres leal, y valiente.

Guar. Mucho? Mucho?

Inf. Eso es verdad?

Gu. Dètro està. **Ri.** Què nueva alegre!

Rold. Mugeres le retiraron?

Guar. Venid, que no serà este
el primero que retiren:

yo se de alguna que tiene
retirados por Aldèas
mil Principes excelentes,
pobres, y llenos de pleytos,
que así medra quien bien quiere.

Vanse, y sale **Floripes**, y **Damas**, y

Guido vendado, y atado.

Flor. Yà que del temor segura,
noble Guido, de perderte
estoy, es tiempo que aquí
conozcas lo que me debes.

Desatale, y **desenbrele**.

Guid. Valgame el Cielo! què miro!

Flor. Què dudas? què te suspendes?

Guid. Dudo mis dichas, señora,
que como tan pocas vezes
las vi el rostro, no observè
de tu rostro las especies,
y suspendome en pensar
si son ellas. **Flor.** Què resuelves
de esta suspension, y duda?

Guid. Que si, que es fuerza que fueren

mis dichas las que mis passos
guiaron à hablarte, y verte.

Dame mil vezes los brazos,
que por si es fingido este
bien, antes que de mis ojos
desvanecido se ausente,
tengo de lograrle: aora
mas que del sueño del puerro;
mas que de mis brazos huya,
y mas que venga mi muerte.

Flor. O à costa de quantos riesgos
la vida, Guido, me debes!

Guid. Què es lo que me dizes: yo
te debo la vida? **Flor.** Eres
ingrato, si aquesto niegas.

Gui. No soy, pues si bien lo adviertes,
tu no me has dado la vida,
solo el modo de la muerte
mejoraste: esto te debo,
y no mas. **Flo.** Pues de què suerte?

Guid. Yo ibà à morir (es verdad)
entre barbaros crueles,
y allí el pesar me mataba
de morir, mi bien, sin verte.

A darme la vida tu
saliste, hermosa, y valiente;
y traxisteme à la Torre,
donde tu hermosura viesse,
y aquí me mata el placer:
luego la vida no debe
el que de pesar moria,
y aora de placer mueres;
que igualmente es la que dà
pesares, como placeres.

Flor. Bien sabes desobligarte,
Guido, por no agradecerme
las finezas: mas què es esto?
la puerta abrieron.

Salen los Cavalleros.

Oliv. Mil vezes
à todos nos dà los brazos,
que nuestra amistad merece.

Guid. A muchos debo la vida,

y he de ser forzosamente
ingrato, que á solo vn dueña
la he de dár.

Fl. Nada le ofresces,
porque aunque todos pelean,
y todos la empresa vencen:
los prisioneros despues
solo son de quien los prende:
y así, aunque todos salimos
á librarte; y defenderte,
pues Floripes te g: nò,
solo de Floripes eres.

Mar. Y galán en buena guerra
ganado, ninguno tiene
derecho contra tí; pues
quando otra alguna te lleve,
tu podrás tacar por pleyto,
que si por armas te adquieres
eres amante pecullo
castrense, ò quasi castrense.

Flor. Yá que otra vez, Paladines,
nos ha juntado la suerte,
de vna muger los discursos
escuchad atentamente,
siquiera por ser primeros:
yá veis que el hado inclemente
tan poco lugar permite
á los sucesos alegres,
que apenas dexa mirarlos,
quando de vista los pierde.

Apenas darnos podemos
de vn suceso parabienes,
quando pesares de otro
nos amenazan, y advierten:
Hidras las desdichas son,
mil nacen donde vna muere,
y en parecerse á si mismas,
vna es heredera de otra,
son yá las desdichas Fenix,
y tantas á vna suceden,
que siempre de sus cenizas
está el sepulcro caliente.

Tratemos de remediarnos,
porque vivir desta suerte
es imposible: yá estamos
entre fortunas crueles
otra vez friados: yá
bolvimos á la inclemente
ruina pasada: que alivio
tenemos que nos consuele:
què esperanza que nos valga?
què poder que nos remedie?
El mas oñado peligro

lo mas que ofrescens puede
es vn dia mas de vida;
y este passado se buelve
á quedar la duda en pie.
Juntemos los pareceres
nuestros, y busquese vn medio,
á pesar de inconvenientes,
con què de vna vez salgamos
de morir de tantas vezes.

Quien el relampago vió,
culebra de fuego, sierpe
de vislumbre escamada,
que el ayre ilumina, y hiero,
que no previniese el rayo:
Quien en montañas de nieye
vió levantarse vacanes,
gigantes de espuma debij,
que á la prevista tormenta
reparos no previniese:
Quien vió encapotarse el Sol
cón nubes que le obscurcen,
que para la tempestad
no solicitasse alvergue,
Cortésano de vna choza,
ò de vn hueco tronco huesped:
Pues yá el relampago vimos
brillante entre nubes leves;
pues yá vimos la tormenta
amenazar con desdenes,
y vimos la tempestad
prevenir iras crueles:
reparemonos de todos,
porque morir desta suerte
á manos de nuestro miedo,
y flaqueza, que no tiene
disculpa: bien como aquel
que huyendo de quien le viene
á matar, se mata él mismo,
como si morir no fu: se
morir vno de cobarde
tanto, como de valiente:
y quizá si se ayudara
del valor, diera la muerte
á quien se la quiso dár,
que es la fortuna accidentes.
Yo estoy dispuesta á seguirlos,
porque no ay inconveniente,
que rinda tan firme amor,
que fee tan para sugeto:
en la vuestra he de morir,
de Guido esposa, si quiere
el Cielo, que con vn bien
tantos peñares delquente.

No quedemos sospechosos
con este escupulo, este
rezelo de que no hizimos
quanto pudimos valientes,
Y mirad como ha de ser,
que yo aliva oflada y fuerte
no me he de dár à partido
à la fortuna incluyente,
pues la he de esperar constante,
vista à vista, frente à frente,
cara à cara, cuerpo à cuerpo,
porque así viva quien vence.

Rold. Aunque yo collar pudiera,
donde todos hablar pueden,
como mejor informado
de todo lo que sucede
en Africa, y fuera delia,
quero, señora, atreverme
à tomar esta licencia.
Carlo Magno con su gente
en Aguas Muertas está,
y pidiolo no se atreve
à combatir, y postar
aquel prodigioso Puente,
porque en los presos tu hermano
rabia, y coleta no vengue.

A tratar partidos vine,
el poco efecto que tiene
mi embaxada, ya lo ves,
repetirla no conviene.

Digo, pues, por ir al caso,
que si avisar se pudiesse
al Emperador de como
vivimos, y el emprendiesse
ganar el Puente, era fuerza,
que el gran poder divitiesse
de tu hermano, siendo entonces
mas flacos, y menos fuertes.
Esta es la razon de estado
mas practica, lo que tiene
de dificultad aora,
es, como avisarse puede
à Carlos *Oliv.* Pues que tu diste
el consejo, me parece
que yo podrè dár el modo,
escuchad: Pues en el Puente
tenemos tantos cavallos,
si mas veloz se aderece,
y armado de todas armas
yo de nosotros muestre
su valor, saliendo al campo,
y no à vencer, como suele,
sino à huir, por qua tal vez

por mas victoria se tiene;
con industria, y con valor
passe de Mantible el Puente,
y ayulle à Carlos de todo.

Inf. Pues vno el consejo ofrece,
y otro el arbitrio, à mi aora
dár algo me pertenece;
y así, doy el Cavallero
que ha de salir.

Guid. Pues no adviertes,
que todos por tal arriesgasteis
la vida, y es bien que arriesgues
tambien la vida por todos?

Ric. Yo es justo, que à los dos medie
saliendo yo. *Rold.* Yo he venido
con la embaxada, y conviene
que buelva con la respuesta,
que son estilos corteses,
que con la respuesta buelva,
quien con el recaudo viene.

Oliv. Y qué dixera de mi
quien de mi valor creyese,
que supe dár el consejo,
y que no supe emprenderle?
Bueno fuera, que el hablar
me tocasse solamente,
y el hacer à otro *Flor.* Yo

os conpondré, *comendare*

Rold. Quanto amantes
obedeceremos todos.

Oliv. Quien dices?

Flor. Que se echen suertes
digo, así a ninguno agraxio,
pues que saldrà el que saliere.

Rold. Dices bien.

Guid. Como ha de ser?

Que ni aqui tinta se ofrece,
ni dados *Iren.* Yo os lo dirè,
esta cinta partes breves
haced, tantas como sois,
y à tomar cada vno lleve
yn cabo, estando en mis manos
todos, y aquel que escogiere
Floripes, esse saldrà.

Parten la cinta con una daga, y cada
vno dà su parte à Iren.

Guar. Ven toos vuestras mercedes
quanto estos nobles Monfres
creyèdos, y valentos,
intentan el salir Si.

Ven tam linque no me meten
en la danza, y que me esty
como yn povicio obediente,

De Don Pedro Calderon.

sin hablar, y sin pensar?
si, pues el diablo me lleve
si, sin ver la suerte yo,
no me tocara la suerte.

Vase Llega, señora, y vn lazo
destos toma, porque esse
ha de salir. *Flor.* Ay de mi! *a p.*
quien adivinar pudiesse
qual es el de Guido, y no
para elegirle, y tenerle,
fino antes para dexarle:
que ay caso en que Amor ordene
que, por averle escogido,
he de dexar de escogerle:
esse elijo. *Iren.* Cuyo es?

Guid. El mio. *Flor.* Ay de mi!

Rold. Qué fuerte

es mi estrella! *Oliv.* Qué en mi vida
nada bien me sucedit! *(Vase)*

Vase Roldán, y Oliveros.

Inf. Qué desdichado he nacido! — *Vas.*

Ric. Triste voy de que otro fuesse. — *Vas.*

Guid. En tanto que me despido,

Guarin. *Guar.* Aora va.

Guid. Prevente,

que à las encas del cavallo
has de ir.

Guar. Yo adarga viviente:

pues entrèn las suertes yo?

Guid. No es tiempo de burlas este.

Guar. Yà se ve, que es muy de veras:

pero yo, señor, advierte
que ir no puedo, porque tuve

con el Gigante del Puente

ciertas palabras mayores. *Vas.*

Guid. Yà te digo que me dexes.

Quedan solos Guido, y Floripes

Floripes. leyes de honor

son ^{por neceſidad} mas que divinas leyes;

que obligaciones del gusto
en vn noble pecho vencen:

Sabe el Cielo que mi vida

es tuya, y sabe que tiene

Si vivir sin ti, mas sin ti
no vive, no, sino muere:
à darte voy libertad.

Flor. Ay Guido, lo que me debes!
ay Guido, lo que me cuestas!
que aun de burlas no consiente
Amor, que yo elija otro.

Guid. Esta es mi suerte dos vezes.

Flor. No digas, que suerte ha sido
la que mi mano te ofrece,
pues era fuerza que yo
entre todos te eligiese,
y lo que hubo de ser fuerza;
no es bien que se llame suerte.

Guid. Suerte con razon la llamo,

pues me pesara de verte

nombrar à otro, dexo à parte

el valor, pues me parece

que solo de que tu mano

tocara à la linea breve

de vna cinta, cuyo extremo

agena mano tuviese,

bastara à matar de amor,

porque ay venenos tan fuertes;

que à vn valle se comunican

de hoja en hoja verde;

y pudo con el conaſto

dilatarte, y ester derse

veneno de amor, porq e es

tu mano vn aspid de nieve.

Flor. Corresponderan las finezas

ausente, como presente.

Guid. Siempre será tuya el alma.

Flor. Y mi vida tuya siempre.

Guid. Quedate à Dios. *Flor.* El te libere

Guid. El te guarde. *Flor.* Y el te lleve

con bien. *Guid.* O qué mal se ausenta

vn hombre de lo que quiere! *Vase*

Flor. O qué bien vna partida

dize lo que el alma siente! *Vase*

Vase, y salen algunos Adoros baxendo

de Escalabrás, que sale muy enojado

à tiràr ellos.

(fpa)
2.º y 3.º

La Puente de Manible.

Fier. No me quede aqui ninguno,
canalla cobarde, y vil,
que no es blason oportuno,
que acometan à cien mil,
y pelee solo vno.

Si todos aveis de huir,
y dexarme en la ocasion,
solo me podeis servir
de quitarme la opinion,
para que puedan dezir
los Franceses, que han vencido
vn Exercito arrogante:
y pues que yo solo he sido
quien los elperò constante,
quien los aguardò atrevido,
vivo yo, que he de quedar
solo, y que solo he de dár
con sola mi vista guerra
à los Cielos, à la Tierra,
al viento, y al Mar.

Vanse los Moros.

So
Snac
No ha de quedarme en el fuerte
piedra sobre piedra alguna,
aunque le pese à la suerte,
aunque lllore la fortuna,
y aunque lo sienta la muerte.
Yo era vn caudaloso Rio,
que en brazos me delangraba,
y como del valor mio
valor à todos prestaba,
no era tan grande mi brio:
y à mis raudales juntè,
solo estoy, solo serè
corriente mas fuerte oy;
y pues que tan solo estoy,
salid al Campo, porque
no perdais nobles Christianos
la victoria del morir
à tan generosas manos;
mas si salis para huir,
seràn mis intentos vanos.

Suena dentro ruido.

Vive Alà, que me temieron

oy, como solo me vieron;
que las fieras cada dia
no dieron en compaña
el pavor que solas dieron:
Bien se vè, pues quien salid
igual pareja, corriò
con el Aura lisongera,
y en medio de la carrera
tan atràs se le dexò,
que publica sin aliento,
que confiesa con desmayo,
que aquel prodigio violento,
si ay rayo con alma, es rayo,
si ay viento con cuerpo, es viento.
Quien serà aquel Carallero?
ò quien pudiera alcanzarlo!
en el monte se entrò; pero
de las ancas el cavallo
ha arrojado al Escudero,
y del monte despenado
à la alfombra que en el suelo
el Abril ha matizado,
se cayò. *Sale Guarin rodando.*

Guar. Valgame el Cielo!

Fier. Què es aquesto?

Guar. Aver rodado.

Fie. Quien eres? *Gua.* Aquesto ay mas?

Fier. Dime luego con què fin
sales oy, y donde vàs?

Guar. Yo, señor Don Fierabràs,
soy el barbaro Guarin,
de Gui de Borgoña soy
Escudero, con el voy,
porque pretende arrogante
avisar al Imperante
de las fortunas que oy
padecen, porque con guerra
entrandose por tu tierra,
divierta el poder, y assi
puedan escapar de aqui
ellos que la Torre encierra;
Y tanto en mi pecho labras,
que antes que la boca abras

y dos tontos que lo crean. Vase.

Satisfago à tus preguntas
mira que de cosas juntas
te he dicho en quatro palabras.

Fier. Calla, no me digas mas.

Guar. No haré.

Fier. Que muerte me dás:
avilar à Carlos quieren
de sus penas? pues no esperen
verle sin ellas jamás.

Y como piensa passar

Guido el Puente: Guar. Qué se yo.

Fier. Quien el fendo le ha de dár

Guar. Roldán pagado dexò,
quando aqui pudo llegar.

Fier. Si aqui estoy, bien pue. le ser

que embista con su poder

Carlos el Puente: si voy

à aguardarle, passo doy

à los presos: que he de hacer?

Mas, pues estoy tan seguro,

que ellos no salgan de aquí,

guardar el Puente procuro

yo mismo, teniendo en mi

mejor Gigante su muro,

pues así esta defendida

con prevencion celebrada.

sin que mi poder divida,

para los vnos la entrada,

y à los otros la salida.

Aunque pudiera mararte.

Guar. Hicieras mal Fier. Quiero honrarte.

Guar. Haces bien Fier. A esto me obligo,

porque resististe conmigo,

y mis brazos he de darte;

que dos que en campo han lidiado

guardan amistad sin fin:

vete en paz. Vase.

Guar. Dios sea loado,

que ya estás, Bray Juan Guarín,

de Fierabrás perdonado. Vase.

Qué es lo que passa por mi?

pero ya otra vez lo vi,

aunque en cosa diferente:

pues hicieron eminente

à vn hombre, que conocí

versos que otro trabajò;

y mas opinion ganò

alguno con lo achacado,

que otros con lo trabajado,

como en mis hazañas yo:

Y aunque el defengano vean,

no avrà disculpas que sean

bastantes à mi fatiga,

si ay vn tonto que lo diga,

Drx
Barba y
soldados
y casa

Toca

Drx
yo

Tocan caxas, salen Soldados, y acom-

pañamiento, y Carlo Magno.

Emp. Aqui haced alto, y aqui

suene la bastarda trompa,

y à los templados clarines

sucedan las caxas roncás.

Las Vanderas que bolaron

con las Aguilas de Roma,

à ver cara à cara al Sol,

siendo del viento lisongas,

abatan el buelo altivo,

y las plumas que coronan

de rayos baxen à ser

destos peñascos alombra.

Ninguna seña de grito,

ninguna accion de victoria

se vea, que mis emprell. s

yà han de ser funestas todas.

Cinco valerosos Lirios,

desatados de las ho as

de vna Lis, Africa injusta,

en vrnas de olvido gozas,

siendo tu abraçada arena

sepulcros de su memoria.

A vengarlos viene Carlos,

y por mi sacra Corona

que vn Mar de sangre Africana

ha de costar cada gota.

Este Puente, que atrevido

al Sol, que le mira, enojas

pues puesto en mitad del Mando,

ver la otra mitad le eitorva,

porque su estatura hace

à su inedio ambito sombra,

has de ver como mi azero

humilla, derriba, y postra,

convirtiendose en cenizas

Troya del agua essa Troya.

Marche el Campo derramado

por la margen arenosa

de Mantible en sus arenas,

de sierpes engendradoras;

que antes que el Sol otra vez

rubios cabellos descoja,

y en espejos de cristal

miरे mexillas de rosa,

tengo de dar el asfalto.

Den Gui. Ay de mi! Em Voz temerosa,

Sold. 1. Oy el Cielo favorece

tu causa, ò la tuya propia,

pues en tan profundo Rio

yado muestra: mira aora

vn hombre à cavallo, que
Emp. No digas mas, que ya nota
 mi vista el nuevo prodigio
 de que este bruto me informa.

Quien sea que mal la vista
 puede distinguir la forma,
 porque el bulto solamente
 se permite à la memoria.

Atomo del agua es
 quando del viento embidioso
 quiere que atomos tambien
 discurren su espuma sorda;
 à los embates del Rio
 hecho el cavallo vna roca,
 se dexa llevar, mas luego
 que al rigor la cerviz dobla,
 buelve ganando mas agua
 que perdió en la procelosa
 furia, porque así se vencen
 poderosos que se enojan.

Yà tomò puerto en la orilla,
 donde mas riesgos zozobra,
 llegad à darle favor,
 echad al agua vna sonda;
 pero seanlo mis brazos,
 que tantas venturas gozan:

Guido. Sobrino, ¿ale Guido mojado?

Guido. Señor,
 dame tus plantas heroicas.

Emp. Pues que fortunas son estas?

Guido. No es tiempo de hablar aora,
 quando dà passo à las manos
 el oficio de la boca.

Solo te podrà decir,
 que aquesta accion generosa
 de aver pasado esse Rio,
 siendo en verdinegras olas
 vn escollo fugitivo,

que la corriente furiosa
 de sus centros arrancò,
 peñasco de algas, y obas,

que el aver sido Piloto
 sobre las ceruleas ondas
 de vn animado baxel
 siendo la frente la proa,
 remos los pies, los estrivos
 costados, las ancas popa;
 las guedexas jarcias, y o
 la vela que el viento azota,
 y el timon que nos gobierna
 sobre la espuma, la cola:

es pequeño trunfo, hazaña
 humilde, y empresa poca,

para la que has de saber
 y pues que la prueba importas,
 dà, soberano señor,

assalto à essa poderosa
 eminencia, de quien es
 perfil el Cielo, pues logra
 por jardines sus esferas,
 y por estrellas sus rosas,
 daras libertad, señor,

no digo à tus gentes todas,
 à quien barbaro sujetas,
 à quien cruel aprisiona
 vna fiera, pues lo es
 en el nombre, y en las obras,
 fino à la bella Floripes.

Deidad del Africa hermosa,
 en cuyo divino objeto
 la edad de los Dioses torna:
 por ella tus Cavalleros
 tienen vida generosa;
 por ella vive la Lis

de Francia en tierras remotas,
 por ella de mi garganta
 al cuchillo, y à la foga
 se admittió la apelacion;
 y todo tan à su costa,

que en les brazos de la muerte
 la he dexado tan dudosa,
 que teme à cada suspiro
 si se ahoga, ò no se ahoga.

Si soy tu sobrino si eres
 Cesar, cuyo nombre affombra,
 si felicitas la vida

de quatro ducados, que aora
 muertos viven, contra vn Rey
 barbaro las armas toma,

ò bolverème otra vez
 à echar à essa espuma sorda,
 bolviendo à morir con ellos

entre mis cenizas proprias
 Fenix de amor, que esta fee
 debo à Floripes hermosa.

Emp. El que muertos pretendia
 vengaros, no tendrà otras
 albricias, Guido, que darte
 por nuevas tan venturosas,
 fino hacer lo que me pides:

oy veràs mi vencedora
 cuchilla sobre esse Puente:
 cesen las funestas pompas,

caxas el ayre enfordezan,
 clarines el Cielo rompan;
 que pues vivos tengo dentro

Casa

*La caxa de ysa y a
y los paxos*

De Don Pedro Calderon.

del Africa venenosa
mis Paladines, es bien
haga fiestas, no se oygan
vozes algunas, que digan
guerra ya, fino victoria.

Tocan

Guid. A la musica, que alegre
discurre la esfera ociola,
abren el Puente, y parece,
que de la celeste bola
los dos Polos se desquician;
los dos exes se trastornan.

Emp. Vamonos llegando a ellos
al son de caxas, y trompas.

Guid. Floripes mia, a librarte
voy de esclavitud penosa,
vna vida que te debo,
he de pagarte con otra.

Vans.

*Tocan caxas, y trompas, abre el
Puente, y vese arriba Fitrabrás
sentado, y a sus pies dos
Gigantes.*

Pier. Sobre el Puente de Mantible,

mirando a vna parte, y otra,

Exercitos se descubren;

ha, que vista tan hermosa!

Los sitiados de mi tierra,

viendo que ya se corona

en Mantible de Peadones,

que la Lis de Francia borda,

se han atrevido a salir,

y marchando en buena forma

se van acercando al Puente;

los Francetes, que blasonan

de que los han de librar,

ollados las armas roman:

y en medio de todos yo

con vana vanagloria

estoy de ver el cuidado

que les da vna vida sola;

y aun pienso que de vna vida,

por ser mia, es cierta cosa

que a mi de mi para todos

mi mitad de mi me sobra.

Pares

Sl

ya por las caxas paxos llegan

divididas las dos tropas;

bien podre hablar del de aqui,

porque los dos campos me oygan.

Tocan caxas, y salen por vna parte el

Emperador, Guido, y Soldados; y por

la otra los Caballeros, las Da-

mas, y Guarin.

Generosos Paladines;

los de la Tabla Redonda;

cuya fama de dos Polos

vno, y otro extremo toca;

ya lires, o ya cautivos

esteis, escuchadme aora;

que quiero que os miren antes

mis palabras, que mis obras.

Dentro, y fuera de mi tierra

me hazis guerra (accion famosa!)

porque no era para mi

bastante vna empresa sola:

y asi, porque en todos juntos

tenga nombre de victoria,

sobre el Puente de Mantible

os espera mi persona.

Los Gigantes me acompanan,

que el Flegra abrasado aborta,

hijos del Sol, y la Tierra,

para que a mis pies se pongan.

Descendientes son de aquellos

que guerra al Cielo pregonan,

o personas de dos montes,

o montes de dos personas;

y con todo, yo os espero

con esta cuchilla corba;

que es del libro de la muerte

desenquadrada hoja.

Llegue, pues, si quiere alguno

probar de que suerte corta,

antes de dar la batalla;

y si vno solo no ossa,

subid todos, que el Rio Verde

en sus profundas alcobas

ya sepulcros os conserva;

y su corriente espumosa

ya el nombre se despid

Tocan

Tocan

*Caja y
Vozes*

ya del nombre se despid

La Puente de Mantible.

20. pues si fue Verde hasta aora,
ha de ser de aquí adelante
el Rio del Agua Roxa.

Emp. Yá solo, bárbaro, es tiempo
de que las cajas respondan:
toca al arma, y viva Francia.

Fier. Viva Africa, al arma toca.

Unos dentro. Viva Africa.

Otros dentro. Francia viva.

*Suben por la parte del Emperador, y
pelean en la Puente.*

Rold. Yá se escucha, que de ellotra
parte se dà la batalla,
acometamos aora
nosotros por este lado.

*Suben unos por una parte, y otros por
otra, dase la batalla muy reñida en
lo alto, y entranse todos
por arriba.*

Flor. Retirémonos nosotros,
pues basta que no ayudemos
nuestra patria en tal discordia,
fin ser tambien instrumento
de sus pérdidas. *Iren.* Señora,
muy bien lo puedes dezir,
pues yá vés las fuerzas rotas
de las huestes Africanas,
y el Francés la Puente toma.

Arm. Y de la mas alta almena
barbaro vn Turco se arroja,
hasta llegar à tus pies.

*Cae desde lo alto Fierabrás, sin espada,
y muy sangriento.*

Fier. O reniego de Mahoma;
aora huvo de faltarme
con que dar me muerte? Aora
pero yo me mataré
con mis manos, y mi boca.

Fier. Mi hermano es. *Fie.* Quién està aquí?

Flor. Ay, Cielos! *Quiere huir.*

Fier. No, no te escondas,
que quiero, ingrato, que veas
como con mi muerte logras
ruinas de tu propria patria.

muerte de tu sangre propia;
de los Cielos blasfemaba,
tirando con furia loca
pedazos del corazon,
pues fuiste mi Cielo, toma;

Arroja la sangre.
bebe de mi sangre, hurga
della la sed que te encia.

*Sale el Emperador, los Cavalleros, y
radores.*

Emp. Adonde està Fierabrás?

Fier. Aquí està, que la victoria
aun no es ruya, mientras vivo;
pues sin tiempo coronas,
acabame de matar,
y allega tu persona,
fino es que despues de muerto
te dà la muerte mi sombra.

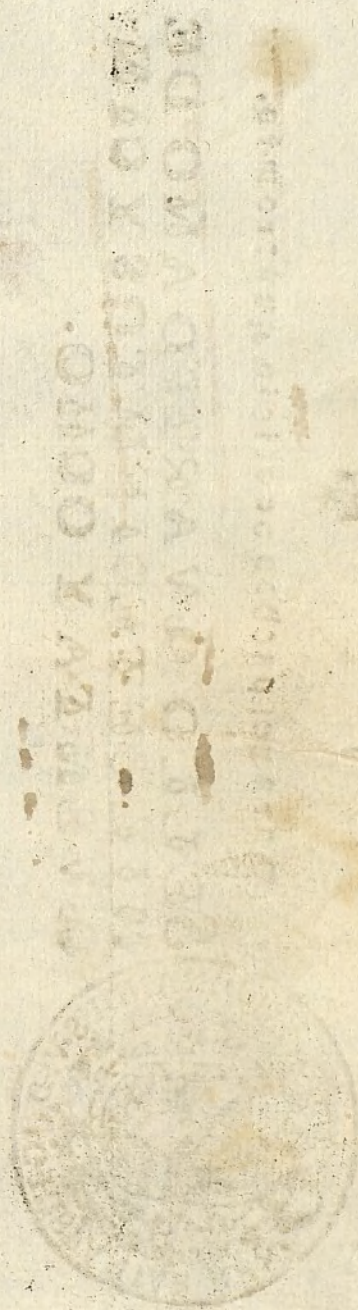
Emp. Llevadle donde le curen
como à mi persona propia,
que diferencia ha de aver
de la prision rigurosa
de vn Rey barbaro à la mia. *Llevanle.*

Rold. Danos los brazos, que honran
los nuestros.

Guid. Y yo merezca
lugar entre tantas honras,
siquiera por el padrino,
que esta es Floripes mi esposa.

Emp. Despacio quiero ofrecerme
à vuestro servicio, aora
dadme los brazos. *Flor.* Yo soy
en ser tu esclava dichosa.

Emp. Pues cobré mis Cavalleros,
allegurando la gloria,
aquella fabrica altiva,
que el passo al Africa estorva,
en ceniza se resuelva,
para que de todas formas
oy la Puente de Mantible
tenga fin con tal victoria.





Para el pacho de oficio, quatro reales.

SE LLO Q VARTO AÑO DE
MIL SETECIENTOS Y CIN-
CVENTA Y OCHO.



33.

2. Mj. 14.

1200016622